THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

PRESENTED BY

Katherine McKnight

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00019356643

Digitized by the Internet Archive
in 2024 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/divinotesorocome00luca

DIVINO TESORO

Esta obra es propiedad de su autor.

Los representantes de la "Sociedad de Autores Españoles" son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Copyright 1927, by J. I. Luca de Tena.

JUAN IGNACIO LUCA DE TENA

PQ6621
.U3
D47
1927

DIVINO TESORO

COMEDIA EN TRES ACTOS

Estrenada en el teatro de la Latina, de Madrid,
el día 8 de Febrero de 1927

MADRID
1927

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

A Felipe Sassone

queridísimo amigo y maestro, con el sentimiento de que se encuentre tan lejos al triunfar en Madrid la primera comedia que estreno con la compañía dirigida por él.

Juan Ignacio Luca de Tena.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARIA ROSA	María Palou.
LOLILLA	Pura Martínez.
DOÑA FELISA	Elisa Sánchez.
LUISA	Irene Guerrero de Luna.
CLOTILDE	Palmira Guerra.
ROSARIO (Cantadora de flamenco)	Carmen Picó.
MANOLILLA	Dolores Larreá.
SEBASTIANA	Auguria Martín.
GOLFO 1.º	Palmira Guerra.
GOLFO 2.º	Irene Guerrero.
BOTONES	Palmira Guerra.
JAVIER	Vicente Soler.
DON JOAQUIN	Ramiro de la Mata.
EL SEÑORITO	Angel Bejar.
BARQUITO	Maximino Fernández.
MISTER BRODERS	José María Lado.
DON MAURICIO	Manuel Galiano.
EL DESGRACIAO	Eduardo Moreno.
VIRUELITA	Enrique Navarro.
DON PAQUITO	Rafael Picó.
SEÑOR RAMON	Enrique Navarro.
DANIELILLO	Ramón Plazá.
RAFAEL	José Grande.
FELIPE	Carlos Dulac.
HORTERA 1.º	Ramón Plazá.
HORTERA 2.º	José Grande.

La acción de los tres actos, en Sevilla. Epoca actual. Derecha e izquierda, las del actor. Todos los personajes hablan con acento andaluz, excepto DON JOAQUIN, *que habla castellano, y* MISTER BRODERS, *que lo tiene inglés muy cerrado, menos cuando dice "¡Olé!", palabra que debe pronunciar como un flamenco.*

ACTO PRIMERO

En Sevilla y en el palacio del joven marqués de San Claudio. Gabinete elegante, que tiene mucho de salón de recibir, mucho de cuarto de estar y un poco de museo. Bargueños, cuadros de mérito, telas, etc... Muebles severos, del más puro estilo español, se confunden con los ingleses del tiempo de la Reina Ana y tal cual cachivache moderno. Junto a un sillón frailuno, un diván turco rebosante de almohadones de todos tamaños, formas y colores, y cerca de un brasero antiguo, con pie de roble, primorosamente tallado, el radiador de la calefacción. Un velón de Lucena sobre una mesa, donde también hay libros y revistas, y sobre otra, en cualquier rincón, un cofrecito tallado, de regular tamaño. Todo artísticamente revuelto, como dejado al azar, con esa despreocupada preocupación que es distintivo de lo verdaderamente elegante.

Una puerta al foro y otra en el lateral de la derecha. El de la izquierda está formado casi en su totalidad por una gran vidriera, abierta de par en par, por donde entra bastante luz. Hay otra puerta en chaflán al foro izquierda. Finaliza la tarde de un luminoso día abrileño.

Por el foro salen Barquito y Felipe. El primero es un muchacho alegre y simpático, más sevillano que la Giralda, y Felipe, un criado, que viste pantalón negro y guerrera blanca.

FELIPE

Señorito Barquito, ¡qué sorpresa!

BARQUITO

¿Qué hay, buena pieza? ¿Ha venido ya el señor marqués?

FELIPE

Sí, señor, que regresó ayé der cortijo.

BARQUITO

Ya lo sé. No te pregunto si está en Sevilla, sino en casa. ¿Ha vuelto de los toros?

FELIPE

¡Si no ha ido a la plaza! ¿No ve usté que se lidia ganao suyo?

BARQUITO

¡Es verdad que hoy son San Claudios! Avísale que estoy aquí, corre.

Mutis Felipe por la derecha. Barquito, solo en escena, observa con curiosidad la habitación, y después coge un retrato que habrá sobre una mesa, encerrado en lujoso marco.

¡Hombre, Loilla, la futura marquesa de San Claudio!

Al retrato.

Buenas tardes, preciosa..., ¡y enhorabuena, mujer! El asaura de Javier es el mejor partido de Sevilla... Demasiao joven..., demasiao formal, pa que lo siga siendo después; pero huérfano, ¡que tú no sabes lo que es eso! No vas a tener suegros, chiquilla... ¡Josú y qué retepresiosa estás aquí!

Sale Javier por la derecha.

JAVIER

¡Barquito! ¿Qué haces, hombre?

BARQUITO

Echarle piropos a tu novia.

JAVIER

¡Ja, ja, ja!

Se abrazan efusivamente.

BARQUITO

Pero ¡esto ha sido un escopetazo! ¡Si no hace tres meses que salí de Sevilla! Cuenta, hombre, cuenta...

JAVIER

Dime tú antes. ¿Cómo te ha ido? ¿Qué tal París?

BARQUITO

París, estupendo; las mujeres de París, más estupendas que París, y Madrid, delicioso también. ¡Pero, chiquillo, cómo he encontrao Sevilla! Esto sí que no se parece a nada. ¡Qué cosa más seria!

JAVIER

Y es verdad. ¡Cómo huele el aire esta primavera! Yo siento la alegría de vivir como no la sentí nunca. Asómate a esa ventana... Dime si no es una bendición de Dios lo que se contempla desde aquí. Mira mi jardín, el más bonito de Sevilla, cuajao de rosas y de claveles... ¡Paese una maceta grande! Eleva los ojos sobre las azoteas pobres y detenlos ante la silueta de la Giralda, en su parte más alta, la única que se ve desde aquí, destacando su airosa figura por entre los tejados de flores y recortada en el azul purísimo del cielo sevillano como una joya en el fondo raso de su estuche.

BARQUITO

¡Ja, ja, ja! ¡Bravo, chiquillo!

JAVIER

Haz ahora un pequeño esfuerzo de imaginación, y a través de las callejuelas tranquilas y de los patios reidores, por encima de las azoteas floridas, contrastando con este ambiente de silencio y serenidad, de ciudad

muerta, que desde aquí se percibe, imagina el Real de la Feria con su alegre bullicio, atraviésalo..., sigue hasta el río y llega, por fin, a la plaza de la Maestranza, donde con gritos de entusiasmo y ovaciones clamorosas estarán celebrando en este momento la magnífica lidia del último toro, un hermoso animal, te lo aseguro, nacido y criado en mi cortijo de San Claudio, para que El Señorito se luzca en esta tarde de sol, matándolo ante doce mil espectadores.

BARQUITO

¿Torea hoy Luisillo?

JAVIER

Pero ¿de dónde sales, Barquito?

BARQUITO

Del futbol, de un partido estupendo.

JAVIER

Esto es el fin del mundo. Un partido de futbol en Sevilla en día de toros. ¡Y en plena feria!

BARQUITO

Pues acuérdate uno de estos últimos años, que el primer día de feria hubo que suspender la corrida porque había partido.

JAVIER

Yo no he ido a la plaza siguiendo mi costumbre, cuando se lidian San Claudios.

BARQUITO

¿Te da miedo?

JAVIER

Me da pena. A muchos de esos pobres animales los he visto nacer, se han criado ante mis ojos, los conoz-

co por sus nombres... Alguno de los que más bravamente se portaron en la lidia se dejaba acariciar por mí en el cortijo. ¡No tengo alma para verlos morir!

BARQUITO

Siempre fuiste un incorregible sentimental. Y tu romanticismo se ha recrudecido ahora, sin duda, por la proximidad de tu boda. ¿No?

JAVIER

Por decir algo.

¡Je!

Pausa.

BARQUITO

¡Je!

JAVIER

¿Cómo dices?

BARQUITO

No he despegao mis labios.

JAVIER

¡Ah! Creí que...

BARQUITO

¡Je!

JAVIER

¿Cómo?

BARQUITO

¡Je!, hombre. Que ¡je! Na más.

JAVIER

¡Ya!

BARQUITO

Pues eso.

Otra pausa. Barquito observa a Javier con mucha guasa, y, al fin, suelta una carcajada.

¡Ja, ja, ja!

JAVIER

Amoscado.

¿De qué te ríes?

BARQUITO

Cariñosamente.

De ti, marqués. Perdona, pero... ¡me hace gracia esta boda tuya! ¡No puedo remediarlo!

JAVIER

¡Ah! ¿Te hace gracia?

BARQUITO

Entiéndeme, hombre. No es precisamente la boda, sino lo repentino de tu decisión, que seas tú, mi mejor amigo, tan joven, el primero de nuestra trinca que cae... En fin, no sé. Cuando salí de Sevilla, hace tres meses, te dejé tan entusiasmado con la Maruja...

JAVIER

¡No me hables de la Maruja!

BARQUITO

Por lo visto, aquello acabó pronto.

JAVIER

En seguida.

BARQUITO

Burlón.

Tu primer amor...

JAVIER

No le llames amor a... aquello. Mi primero y único devaneo, eso sí. Ustedes, mis amigos, me animasteis a él, y fué la Maruja una perdida de tantas, como podía haber sido cualquiera otra quien sirvió de estímulo para que os acompañara en vuestras juergas, y empezarais a creerme más hombre, y dejarais de admirarme y de compadecerme...

BARQUITO

¡Qué cosas dices!

JAVIER

De compadecerme y de admirarme, sí. Porque ustedes creían que mi formalidad era virtud. ¡Y no! Por eso me caso.

BARQUITO

¿Y cuándo?

JAVIER

El mes próximo. Lolilla me conviene: es bonita, es simpática, su posición social puede igualarse a la mía...

BARQUITO

Y, además, te sientes enamoradísimo de ella, ¿no?

JAVIER

Eso lo primero. No tiene más que un defecto: su padre, que es el tipo más pendón que se pasea por Sevilla.

BARQUITO

¡Ja, ja, ja! Me han dicho que le vieron anoche en Venta Antequera, con un inglés más salao que la mar.

JAVIER

¡Ah, sí! Míster Broders. Yo no le conozco, pero sí he oído decir que no se separa de él.

BARQUITO

Pues yo llegué anoche. Pregunté por ti, sino que me dijeron que estabas en el cortijo.

JAVIER

Fuí con El Señorito, que quería elegir por sí mismo una corrida para Valencia. Hemos llegado los dos esta mañana, y me lo traje a casa.

BARQUITO

¡Ah! ¿Le hospedas aquí?

JAVIER

Por esta noche nada más. Pasado mañana tiene que torear en Madrid. Espera, me parece que... Sí, son Lolilla y su madre.

BARQUITO

¡Cuánto me alegro!

Por el foro salen Doña Felisa y Lolilla. La primera viene de sombrero. Lolilla, de mantilla negra, con peineta alta y claveles rojos.

LAS DOS

Buenas tardes.

Saludan a Javier.

BARQUITO

¡Presiosa!

LOLILLA

¡Barquito! ¿Y ese viaje?

BARQUITO

¡Estupendo!! ¿Qué tal señora?

DOÑA FELISA

No tan bien como tú, hijo, aunque traes de París una cara de cirio que dan ganas de tomarte para una procesión.

BARQUITO

¡Je! Pa una estampa, señora.

DOÑA FELISA

¡Como no sea la del Niño perdido...!

BARQUITO

Figuraciones suyas...

JAVIER

Y esa corrida, ¿qué tal? ¿Cómo han quedao los toros?

LOLILLA

Todos muy bravos.

JAVIER

Menos mal. ¿Y El Señorito, qué?

DOÑA FELISA

En su primer toro, mal, mal, mal. En el último, nos ha entusiasmao a todos. Mauricio viene ronco; tu tío Joaquín, ciego de entusiasmo; míster Broders, tartamudo...

JAVIER

¿Cómo tartamudo?

DOÑA FELISA

Se nos coló en el palco sin que nadie lo invitase, y él solito se ha bebido cuatro botellas de manzanilla.

BARQUITO

¡Qué bárbaro!

JAVIER

Pero ¿tan bien ha quedao Luisillo? Porque..., os lo diré en confianza..., cuando salió de casa tenía mucho miedo.

DOÑA FELISA

Pues se lo quitó la bronca del primer toro. Ahí te lo traen a hombros desde la plaza.

En este momento entra corriendo por el foro míster Broders, un inglés moreno, que no parece inglés. Viste un irreprochable traje corto y trae en la mano sombrero de ala ancha. Ningún detalle cursi ni exagerado.

BRODERS

¡Ole, ole, ole!

LOLILLA

¡Ja, ja, ja!

DOÑA FELISA

Pero ¿de dónde sale usted, hombre de Dios?

BRODERS

¡Ja, ja, ja!

BARQUITO

A Javier.

Oye, tú, ¿quién es?

JAVIER

No le he visto en mi vida. ¡Y se mete en mi casa como si fuera suya!

BARQUITO

¡Qué tío fresco!

Se oye gran tumulto fuera, vivas y aplausos.

DOÑA FELISA

Ahí están ya.

JAVIER

Asomándose al balcón.

En efecto.

BRODERS

¡Ole, ole, ole!

Sale disparado por donde vino.

DOÑA FELISA

¡Jesús, qué hombre más gracioso!

LOLILLA

¡Ja, ja, ja! Sí que tiene ángel.

JAVIER

A Lolilla.

Pero ¿quién es, tú?

LOLILLA

¿Cómo? ¿No le conoces? ¿De verdad no le conoces?

Sale Don Mauricio por el foro.

DON MAURICIO

Buenas tardes.

LOLILLA

¡Hola, papá!

DON MAURICIO

¡Chiquillo, qué faena...! Entusiasmaita viene la gente. Le he dicho al portero que cierre, para que no se te cuele aquí media Sevilla.

JAVIER

Ha hecho usted muy bien.

Gritando desde el foro.

¡Felipe...! ¡Que no entre nadie!

FELIPE

Dentro.

¡Ya no pué ser, señorito! ¡Se han colao unos cuantos permasos!

Desde que el griterío ha comenzado a oirse no cesa, mezclándose los aplausos con los vivas al gran torero, al hombre más valiente del mundo, al matador con agallas, etc.

Sale El Señorito por el foro, y desde este momento el tumulto de fuera se trueca por el de la escena, donde, durante algunos instantes, todos le rodean, felicitándole con entusiasmo. Viene sin montera, despeinado y a hombros de varios *golfos*. Le siguen El Desgraciao, un muchacho alegre y feísimo; dos horteras endomingados, que durante la escena que sigue cambian impresiones con El Desgraciao; míster Broders; Viruelita, el mozo de estoques, con los capotes, las espadas y la montera en una espuerta;

Don Paquito, que es un viejecillo, con pinta de empleado cesante... Detrás de todos, Felipe, un poco asustado de la invasión. Toda la escena rapidísima, ninguna pausa. En algunos momentos el diálogo es simultáneo.

DESGRACIAO

¡Zoy felí, zoy felí!

TODOS

¡Bravo, bravo!

Aplauden.

SENORITO

¡Amos, dejarme ya, permazos! ¿No veis que hemos llegao?

Los *golfos* le sueltan.

HORTERA 1.º

¡Ja, ja, ja!

Al Desgraciao.

¿Has estao tú?

DESGRACIAO

¡Ja, ja, ja! ¡Permazos! ¡Zoy felí!

JAVIER

¡Enhorabuena, chiquillo!

SENORITO

¡Y a ti también, ganaero, que has quedao como las propias rosas!

Se abrazan con mucha efusión.

GOLFO 1.º

¡Que viva el ganaero!

TODOS

¡Viva, viva!

GOLFO 1.º

¡Josú, qué toros, zeñó marqué...! ¡Qué toros...! ¡Qué toros!

GOLFO 2.º

Estrechando la mano de Javier.

¡Enhorabuena, home!

HORTERA 1.º

¡Ja, ja, ja! ¿Has estao tú? ¿Has estao?

DESGRACIAO

Se dió la mano. ¡Ja, ja, ja! ¡Zoy felí, zoy felí!

DON PAQUITO

Ven acá, Luisillo, hijo de mi sangre, que te abrace también este viejo. ¡Si tu pobre padre te viera! ¡Si te viera tu madre, que te quería tanto!

Le abraza, estrujándolo materialmente.

SEÑORITO

Intentando zafarse.

¡Bueno está, don Paquito! ¡Déjeme usted ya!

DON PAQUITO

¡Las lágrimas asoman a mis ojos, no puedo remediarlo! Yo te defendí cuando en tu casa querían quitarte del toreo, yo te evité más de cuatro palisas, yo dije lo que tú ibas a ser. ¡Déjame volver a abrazarte...!

Se agarra al torero nuevamente. Todos protestan al mismo tiempo.

SEÑORITO

¡Que me ahoga usted, don Paquito!

DESGRACIAO

¡Ja, ja, ja!

VIRUELITA

¡Camará, no sea posma!

GOLFO 1.º

¡Permazo!

DOÑA FELISA

¡Qué pesadez de hombre!

GOLFO 2.º

¡Es una sanguijuela!

DON MAURICIO

¡Déjelo usted ya, caray!

FELIPE

¡Su padre, qué tío!

LOLILLA

¡Qué cataplasma!

JAVIER

¡Pues señor, bien!

(Al mismo tiempo.)

GOLFO 1.º

¿Lo echamos, mataor? ¿Quiere usté que lo echemos?

BARQUITO

¡Echalos a todos, caramba!

HORTERA 1.º

¡Ja, ja, ja!

BRODERS

A Don Paquito.

¡Ole, ole, ole!

DON PAQUITO

A Broders.

Gracias, amigo. Usted me comprende. ¡Vengan esos cinco!

BRODERS

Estrechando su mano.

¡Ole!

BARQUITO

A Don Paquito.

¿Amigo? Diga usted, amigo, ¿quién es el amigo?

DON PAQUITO

¿El de los olès?

BARQUITO

Sí.

DON PAQUITO

¡Yo que sé, hombre!

HORTERAS Y DESGRACIAO

¡Ja, ja, ja!

JAVIER

¿Puede saberse de qué se ríen ustedes?

HORTERA 1.º

Señor marqués, perdone usté. No crea usté que era de usté.

DESGRACIAO

Que nos hace gracia, na más.

JAVIER

Pero ¿el qué les hace gracia?

DESGRACIAO

¡Nos hace gracia to! ¡Ja, ja, ja! ¡Zoy felí, zoy felí!

JAVIER

¿Ah, sí? ¡Caramba, hombre! Y ya que es usté tan feliz y que alborota tanto, ¿puede saberse quién es usté, amigo?

DESGRACIAO

Zí, zeñó; ¿por qué no...? Yo zoy... El Desgraciao. ¡Je!

Sensación en todos.

SEÑORITO

¿Tú eres El Desgraciao? ¿Ese novillero nuevo que el domingo quedó tan bien en Utrera?

DESGRACIAO

Muertecito de gusto.

¡Ayayay! ¡El mismo, zí, zeñó! ¡Je! Zoy felí, zoy felí

SEÑORITO

Pues que sea enhorabuena, hombre. Me alegro conocerte.

DESGRACIAO

Entusiasmado.

¡Mu...muchas gracias, maestro! ¡Por...porque usté será siempre mi maestro! ¡Zí, zeñó! ¡Ezo, na más!

¡Ole! ¡Y yo no zeré nunca envidiozo! Y esta tarde me he roto las manos aplaudiéndole a usté. ¡Y le he roto la cabeza a uno que le silbaba a usté! Porque ha estao usté... ¡Jozú, ha estao usté..., que me ha hecho felí, zeñó! ¡Na más que ezo! Y no molesto más. Zeñó marqués, usté perdone. ¡Maestro!

SEÑORITO

Estrechando su mano.

Adiós, compañero...

DESGRACIAO

Loco de alegría.

¡Maestro! ¡Zoy felí!

Mutis por el foro.

TODOS

¡Ja, ja, ja!

BRODERS

Dirigiéndose a la puerta del foro.

¡Ole, ole, ole!

SEÑORITO

Tiene ángel el muchacho.

GOLFO 1.º

¡Y simpatía!

GOLFO 2.º

¡Y hechuras!

HORTERA 1.º

¡Y es un gran torero!

DON PAQUITO

Abrazando a El Señorito.

¡Como éste ninguno!

VIRUELITA

¡Y es feo como un pecao el ángel mío!

DON MAURICIO

¡Bueno, señores! El matador les agradece su fineza y la compañía, pero tiene que descansar. De manera que...

VIRUELITA

¡Que tiene que descansar, señor! Ahuequen...

Se van yendo por el foro los que a continuación se indican.

GOLFO 1.º

¡Enhoragüena, mataor!

GOLFO 2.º

¡Hasta la próxima!

Mutis.

GOLFO 1.º

¡Y güena suerte en Madrí!

Mutis.

HORTERA 1.º

¡Muchas orejas!

HORTERA 2.º

¡Y pocas cornás!

SEÑORITO

¡Bueno, hombre! ¡Y ustedes que no lo vean!

HORTERA 1.º

¿Has estao, tú? ¡Qué buena sombra! ¡Ja, ja, ja!

HORTERA 2.º

¡Qué gracioso! ¡Ja, ja, ja!

Mutis los horteras.

DON PAQUITO

¡Adiós, rey de Sevilla! ¡Adiós, niño mío!

Le planta un par de sonoros besos, uno en cada mejilla, y hace mutis también.

FELIPE

¡Vamos, hombre!

Mutis. Quedan en escena Doña Felisa, Lolilla, Javier, Barquito, Don Mauricio, Broders, El Señorito y Viruelita.

SEÑORITO

Limpiándose la cara.

¡Por vida de la mar! ¿Han visto ustedes un tío más impertinente?

DOÑA FELISA

¡Hay que resignarse, Luisillo!

SEÑORITO

Resignao estoy, señora. Tú, Viruelita, arza p'alante... Hasta ahora.

JAVIER

¿Quieres tomar algo?

SEÑORITO

Cualquier cosa muy fría. Yo la pediré, no te molestes.

El Señorito y Viruelita hacen mutis por la derecha.

BRODERS

Más flamenco que nunca y dirigiéndose a la puerta por donde se ha ido el torero.

¡Ole, ole, ole!

DON MAURICIO

Abrazándole.

¡Usté es el hombre más grande del mundo!

BARQUITO

Llevando aparte a Don Mauricio.

Don Mauricio, por su salú de usté... ¿Quién es ese tío?

DON MAURICIO

Que no había reparado en Barquito.

¡Barquito...! ¿Tú en Sevilla? ¡Qué me alegro de verte!

Le abraza con efusión.

¿Cuándo has llegao?

BARQUITO

Anoche.

DON MAURICIO

¿Te habrás divertido una enormidad, no? ¿Las francesas, todas locas, no?

Doña Felisa, que forma grupo al fondo con Lolilla, míster Broders y Javier, presenta a estos últimos, que se ponen a charlar animadamente.

BARQUITO

¡Je!

Guiñándole un ojo con picardía.

Oiga usted, ¿y...?

DON MAURICIO

¡Cállate, Barquito, por tu salú! Te temo.

BARQUITO

No nos oyen.

DON MAURICIO

Pero nos ven. Además, que tú eres el rey de la plancha. Metes la pata con frecuencia aterradora.

BARQUITO

¡Ja, ja, ja!

DON MAURICIO

Ya hablaremos, hijo; te contaré cosas divertidas; pero aquí, no; aquí, no...

BARQUITO

Riendo.

Como usté quiera, hombre.

Se les acerca Míster Broders.

(¿Quién será este tío?)

DON MAURICIO

Pasándole al inglés un brazo por la espalda.

¡Una gran persona!

BRODERS

Dándole en el hombro.

¡Je!

BARQUITO

Ya, ya.

DON MAURICIO

Y un gran compañerito... para todo. ¿Comprendes?

BARQUITO

Hombre: de quien me han dicho que no se separa usté es de un inglés, de estos de exportación, que presume de flamenco y es más patoso que la Gran Bretaña toa junta.

DON MAURICIO

Azoradísimo.

¡Ejem, ejem!

BRODERS

¿Wot deus dis man sey ebaut Greit Breting? (1)

BARQUITO

¡Azúcar!

BRODERS

Hay faint dis yentlmen veri rud.

BARQUITO

¿La metí, verdad?

DON MAURICIO

Hasta el hombro, hijo mío.

Presentando.

Míster Edgard Broders... Iulio Barco: Barquito, como le llaman los íntimos; Planchita, como le llamo yo.

(1) Pronúnciese como está escrito.

BARQUITO

Tan... tan... tanto gusto.

BRODERS

Estrechando su mano.

Mío... mío...

BARQUITO

Más muerto que vivo.

¿Pero usté... habla el español?

BRODERS

Entiende, entiende... Hablar, lidl. Ae hadle sei "ole".

DON MAURICIO

Dice que casi no sabe decir más que olé.

BARQUITO

¡Caray! Pero con una pronunciación que ni El Niño de la Palma.

JAVIER

Acercándose a ellos.

¿Una tacita de te, míster Broders...? ¿O unas cañitas de manzanilla?

BRODERS

¡Ole! Te... e mansanille: Ingland and Spain.

JAVIER

¡Olé! Pues pasen ustedes al comedor.

DOÑA FELISA

A Javier, al salir.

Que nos tienes que enseñar esas obras de abajo, ¿eh? A eso hemos venido.

JAVIER

Luego bajaremos, sí. Ahora pasen ustedes.

Hacen mutis por este orden: Doña Felisa, míster Broders, Barquito y Don Mauricio.

BRODERS

A Barquito, al salir.

¿Tu yu spik inglisch?

BARQUITO

¿Inglés... yo...? Nada.

BRODERS

Suerte tiene.

BARQUITO

¡Caray, qué me habrá dicho antes?

Mutis.

JAVIER

A su novia, cuando va también a hacer mutis.

Chiquilla.

LOLILLA

¿Qué quieres? ¿Nos están esperando?

JAVIER

Son de confianza. Tu madre servirá. Y les he dicho que pasaran precisamente para esto; tenía yo gana de charlar un ratillo a solas contigo.

LOLILLA

¿Solos?

JAVIER

Nos vamos a casar el mes que viene... ¿A quién puede extrañarle? Siéntate, mujer.

LOLILLA

Si tú lo quieres...

JAVIER

Y si es tu gusto...

LOLILLA

Las dos cosas.

Se sientan y se miran sonriendo. Pausa.

JAVIER

Estás hoy más bonita que nunca...

Le toma una mano.

LOLILLA

Retirándola suavemente.

Y tú más zalamero.

JAVIER

Lo uno es consecuencia de lo otro. No te había visto nunca con mantilla.

LOLILLA

¿Es posible?

JAVIER

¡Bueno, nunca...! Desde que somos novios.

LOLILLA

Entonces no es mucho: tres meses. ¡Poco tiempo, chiquillo, para acostumbrarte a pensar que te quedan muchos días en la vida de verme con mantilla!

JAVIER

Un poco desconcertado.

¿Por qué dices eso?

LOLILLA

Porque yo te quiero mucho más que tú a mí.

JAVIER

¡Muchacha!

LOLILLA

¿Te extraña oirme? Nunca habíamos perturbado la tranquilidad de nuestras relaciones hablando de cariño. Alguna vez tenía que ser.

JAVIER

¿No te he dicho nunca que te quiero?

LOLILLA

Sí, de pasada, por cumplir, cuando no se te ocurría otra cosa. Te impusiste la obligación de casarte, y entre todas me has elegido a mí. Al declararte, no me dijiste: "Vamos a querernos". Me preguntaste, recuérdalo: "¿Vamos a casarnos?"

JAVIER

¿No es eso quererte?

LOLILLA

El amor no se busca. Yo te quise a mi pesar, antes de que te fijaras en mí, cuando todas las muchachas soñaban por lograrte y Sevilla entera se hacía lenguas de tu formalidad, de tu simpatía... y de tu fortuna.

JAVIER

Tú has sido mi primer amor. Pero ¿no lo sabes, chiquilla?

LOLILLA

Lo sé, y por eso temo. ¿Seguiré siendo el único?

JAVIER

¡Ay, Lolita, qué poco me conoces!

LOLILLA

Eso deseo: conocerte más, que tú me conozcas más también. Ya sé que me quieres. Pero ¿será suficiente ese cariño para toda una vida? ¿No te cansarás?

JAVIER

Tú lo has de ver. Te quiero por buena, por bonita... Y cada día que pasa descubro en ti nuevas cualidades que te hacen más adorable. Alegra esa cara, chiquilla. Desecha las ideas malas. Yo estoy más contento, si vieras. Antes de que llegarais se lo estaba diciendo a Barquito. Siento como nunca la satisfacción de vivir. Esta primavera me parece Sevilla más hermosa, las flores me huelen mejor, respiro con más gusto el aire. Y es que tú naciste en Sevilla, que las flores me recuerdan tu cara y que el aire es el mismo que tú respiras.

LOLILLA

Rendida.

¡Javier...!

JAVIER

Esta mañana, un forastero, amigo mío, me ponderaba Sevilla: su animación en estos días, sus bellezas, sus jardines, su luz... Pero, sobre todo, su perfume. Y al preguntarme: "¿Por qué huele tan bien el aire?", me dieron ganas de contestar: ¿Pero no lo sabe usté, *malange?* Porque lo respira mi novia.

LOLILLA

Tonto...

JAVIER

¿Dudas aún de que te quiero...?

LOLILLA

Un poquito más que otros días, sí. ¡Pero siempre menos que yo a ti!

Se levanta por cambiar de tema, y se acerca a una mesita donde hay un cofrecillo de regular tamaño.

Oye: ¿qué es esto?

JAVIER

Acercándose a la mesita.

¿Este cofre? Estaba en un cuarto de abajo, el que vamos a hacer comedor, entre muchos trastos viejos.

LOLILLA

Es precioso. ¿Cómo irán a parar en las casas algunos objetos tan interesantes al cuarto de las cosas inútiles..., a las buhardillas..., a los sótanos...?

JAVIER

Tienes razón. Nunca se sabe qué mano los arrinconó. Parece como si se hubieran ido ellos solos, molestos de estar entre la gente o deseosos de descanso. Al desocupar el cuarto para empezar la obra, me lo subí aquí. Naturalmente, no encontré la llave, y he tenido que llamar a un cerrajero.

LOLILLA

¿Permites...?

JAVIER

Sí, mujer; ¿por qué no?

Sale Doña Felisa por el foro izquierda.

DOÑA FELISA

¿Qué hacéis, niños? ¿No entráis a merendar?

LOLILLA

Yo no tengo gana, mamá.

JAVIER

Yo, tampoco.

Doña Felisa se sienta en una butaca, apartada de ellos.

LOLILLA

Revolviendo en el cofre.

¡Mira, mira! Un programa de toros.

JAVIER

Cogiéndolo.

Es verdad.

Lee.

"Real plaza de la Maestranza. Gran corrida de toros, que se celebrará, si el tiempo lo permite, el día tres de Octubre de 1905."

LOLILLA

El año que yo nací.

JAVIER

"Ganadería del marqués de San Claudio."

DOÑA FELISA

Esa debió ser la primera corrida en que se lidiaban toros de tu casa.

JAVIER

Quizá. Por entonces compró mi padre la ganadería.

LOLILLA

¡Uy, mira que retrato! ¿Eres tú éste?

JAVIER

Yo mismo, con mi hermanilla, la que murió.

LOLILLA

¡Qué mona era!

DOÑA FELISA

Estará favorecida. Siempre fué Javier mucho más guapo. Aquella niña nació raquítica y enfermiza, y se murió porque no tenía más remedio.

LOLILLA

Mamá, qué cosas dices...

DOÑA FELISA

¿No se murió? Pues no tenía más remedio. Lo dispondría Dios.

LOLILLA

Eso, claro. ¡Pobrecita! Tú no eras feillo, no.

JAVIER

¿Te gusto?

LOLILLA

Más que ahora, desde luego.

JAVIER

Cogiéndole una mano.

Vida...

DOÑA FELISA

Llamándoles al orden.

¡Niños!

LOLILLA

¡Ay, mamá! ¡Por Dios!

DOÑA FELISA

Por si acaso...

LOLILLA

Y eso ¿qué es?

JAVIER

Mira: un *menú* de un banquete; de esto sí me acuerdo.

LOLILLA

Leyendo.

"Banquete popular con que el pueblo de Bollullos obsequia a su constante bienhechor, el excelentísimo señor marqués de San Claudio."

JAVIER

Tendría yo ocho o diez años, y mi padre me llevó. Hubo muchísima gente, muchos discursos; debió haber mucho vino. Yo me aburrí de veras. Recuerdo que me besaron y me zarandearon, llevándome de un lado para otro... Aquella noche tuve calentura.

LOLILLA

Un retrato de tu madre. Debe ser de soltera.

Cogiéndolo.

JAVIER

Sí, es verdad...

LOLILLA

¡Qué guapa era!

JAVIER

Después de mirar el retrato un momento.

No es mi madre.

LOLILLA

¿Qué dices, hombre? Pues se le parece enormemente.

JAVIER

Un poco, sí... Pero no es mi madre.

LOLILLA

Lo hubiera jurado.

DOÑA FELISA

A ver, niña.

Lola le da el retrato a Doña Felisa.

¡Je! Ya...

LOLILLA

¿La conoces?

DOÑA FELISA

¡Naturalmente!

JAVIER

¿Quién es...?

DOÑA FELISA

Tu tía... María Rosa.

JAVIER

Ah... Claro...

LOLILLA

Con mucha curiosidad, contemplando el retrato.

¿María Rosa...?

DOÑA FELISA

Pero ¿tú no la recuerdas, Javier?

JAVIER

Muy vagamente. Es el primer retrato suyo que encuentro. Por lo visto, no había otro en casa. ¡Y era yo tan pequeño cuando...!

DOÑA FELISA

Sigue, hombre. No te detengas.

JAVIER

Iba a decir cuando se casó.

DOÑA FELISA

Eso dicen: que después se casó en Londres; pero nadie que yo conozca presenció tal boda. Cuando salió de Sevilla, con aquel hombre, no estaba casada.

JAVIER

Se casó luego.

DOÑA FELISA

Y haces bien en creerlo, si eso te sirve de consuelo, pensando que tiene tu misma sangre. Pero, si realmente fuera verdad, hubiera vuelto. Tu madre la habría perdonado; las demás señoras de Sevilla, también.

JAVIER

Ninguno sabemos nada de nadie. Yo no quiero juzgarla sin elementos de juicio. Mis padres jamás me hablaron de ella.

DOÑA FELISA

¡Claro!

JAVIER

Cuando murió mamá me escribió una carta cariñosísima, que me hizo llorar. Al morir mi padre, dos años después, volvió a escribirme. Yo le contesté las dos veces, y son las únicas relaciones que he tenido con ella. Es decir, las únicas... La semana pasada le mandé una carta participándole nuestra boda.

DOÑA FELISA

Indignada.

¿Eso has hecho?

JAVIER

Naturalmente, señora. Es mi único pariente cercano... hermana de mi madre...

DOÑA FELISA

Y puede que pretenda ser la madrina del casamiento.

JAVIER

Puede... Y si ella quiere...

DOÑA FELISA

Te advierto que en Sevilla no la tratará nadie, me consta. Siempre fué muy loca; pero, si antes pudo soportársela por respeto a tu madre, ahora es distinto. Hoy precisamente me lo estaban diciendo la Castañares, la del Olmo, Lola Sierranueva... ¡Todas!

JAVIER

¿Precisamente hoy...? ¿Por qué? ¿Acaso usted sospechaba que yo iba a invitarla?

DOÑA FELISA

Te confieso que no.

JAVIER

Entonces...

LOLILLA

Ensimismada, mirando el retrato.

¡María Rosa...!

DOÑA FELISA

¡No la mires más, niña!

LOLILLA

¡Ay, mamá! ¿Es algún pecado?

DOÑA FELISA

Mirar el retrato, no. Si te encontraras con el original te diría otra cosa.

LOLILLA

¡Ja, ja, ja! ¡Qué exagerada eres! ¡No es probable que me encuentre nunca con el original!

DOÑA FELISA

Dudando antes de hablar.

Está en Sevilla.

JAVIER

Vivamente.

¿Es posible?

LOLILLA

¿Qué dices, mamá? ¿Quién te lo ha dicho?

DOÑA FELISA

Alguien que la vió esta mañana. La persona es lo de menos; el hecho, cierto.

JAVIER

¿Y dónde para?

DOÑA FELISA

¡Yo qué sé, hijo! No se me ha pasado por la imaginación el averiguarlo. ¡Andando! Si quieres enseñarnos esa obra de abajo tendrá que ser ahora, porque yo tengo prisa.

JAVIER

Sí, sí; bajen ustedes.

Doña Felisa y Lola hacen mutis por el foro. Javier se dispone a seguirlas, en el momento que sale por la derecha El Señorito, en traje de calle, acicalado y elegante.

¡Hola! ¿Ya estás listo? Ahora vuelvo. Barquito y mi suegro están en el comedor.

SEÑORITO

Allá voy yo.

JAVIER

Medio mutis.

¡Ah, escucha! Cuento contigo para esta noche, ¿eh? Cenaremos con Barquito y otros amigos. Ya sabes... mi despedida de soltero.

SEÑORITO

¡Hombre, se me había olvidado, y tengo otro compromiso! Pero no quiero faltar a lo tuyo. Veré de arreglarlo. Luego te diré.

JAVIER

Pues hasta ahora

Mutis foro.

SEÑORITO

Acercándose a la puerta de la derecha.

¡Viruelita...!

VIRUELITA

Por la derecha.

Manda.

SEÑORITO

Llama por teléfono a... a esos..., y diles que no me esperen esta noche.

VIRUELITA

Muy bien.

Medio mutis por el foro.

SEÑORITO

¡Escucha!

VIRUELITA

Deteniéndose.

Manda.

SEÑORITO

No les digas nada.

VIRUELITA

Está muy bien.

SEÑORITO

¡Oye!

VIRUELITA

Dime.

SEÑORITO

Diles que sí, que me esperen.

VIRUELITA

Bien.

SEÑORITO

Pero que a lo mejor no voy. ¿Comprendes?

VIRUELITA

Vamos, que esperen sentaos.

SEÑORITO

¡Eso!

VIRUELITA

¡Olé!

SEÑORITO

¡Anda!

VIRUELITA

¡Voy!

Viruelita hace mutis por el foro. El Señorito, solo en escena, se arregla con un rápido movimiento el nudo de la corbata, se tira de los puños y del pañuelo, se abrocha la americana y hace mutis por el foro izquierda.

Queda la escena un momento sola. Por la puerta del foro aparece Felipe, levanta la cortina para dejar paso, y, dirigiéndose a alguien que hay dentro, dice:

FELIPE

Pase usté.

Pequeña pausa. Sale Don Joaquín, hombre de cincuenta y cinco a sesenta años, muy distinguido y de aspecto simpático. Habla con acento castellano.

DON JOAQUIN

Dile al señor marqués que estoy aquí.

FELIPE

El señor marqués está abajo, con la señorita Lola y su madre, viendo las obras que están haciendo.

DON JOAQUIN

Pues hazme el favor de decirle que suba en seguida, que necesito hablarle á solas y con urgencia.

FELIPE

Bien.

Mutis Felipe por el foro. Don Joaquín se sienta en una butaca. Viruelita cruza nuevamente la escena del foro hacia la derecha.

VIRUELITA

Buenas tardes. Con permiso.

DON JOAQUIN

Buenas tardes... ¡Oiga!

VIRUELITA

Deteniéndose.

¡Mande!

DON JOAQUIN

Usted es el mozo de estoques de El Señorito, ¿no?

VIRUELITA

Servidor de usté.

DON JOAQUIN

Y ¿está el matador? Me gustaría felicitarle.

VIRUELITA

Por ahí debe de andar. Digo: a no ser que se le haya ocurrido de pronto tirarse por un balcón.

DON JOAQUIN

¡Je!

SEÑORITO

Dentro.

¡Viruelita...!

VIRUELITA

Cambiando de rumbo.

¡Me llamo! Me llama. ¡Voy!

SEÑORITO

Saliendo por el foro izquierda.

Escucha, Viruelita.

VIRUELITA

¡Manda!

SEÑORITO

Vuélvele a telefonear a esos que no me esperen.

VIRUELITA

Les he dicho que esperen sentaos. Que a lo mejor vas, pero que a lo peor no vas.

SEÑORITO

Entonces, déjalo.

VIRUELITA

¡Manda!

SEÑORITO

¡Vete!

VIRUELITA

¡Ya!

SEÑORITO

¡Anda!

VIRUELITA

¡Voy!

Se marcha, en efecto, por la derecha.

DON JOAQUIN

¡Enhorabuena, Señorito!

SEÑORITO

Saludándole.

¡Hombre, don Joaquín!

DON JOAQUIN

Ha quedado usted admirablemente. Esa faena en el último toro ha sido un portento.

SEÑORITO

¡Muchas gracias, hombre! Usté ya sabe que se le estima, y que se le aprecia, y que se le quiere. Pero de verdad, ¿eh? Porque es usté una persona muy corriente, y muy simpática, y, sobre todo, un caballero, lo que se dice un caballero. ¡Un caballero, vamos!

DON JOAQUIN

Yo no lo he dudado ni un momento.

SEÑORITO

¡Je! ¡Qué gracioso! Estamos allá adentro. ¿Viene usté?

DON JOAQUIN

Espero a Javier, que necesito hablar con él. Luego entraré.

SEÑORITO

Pues hasta ahora.

Mutis por el foro izquierda.
Don Joaquín vuelve a sentarse.

DON JOAQUIN

¡Pues, señor, bien...! ¿Cómo tomará Javierito la noticia?

Por el foro sale Javier.

JAVIER

Tío Joaquín...

DON JOAQUIN

¡Hola, muchacho!

JAVIER

Supongo que no vendrás de despedida.

DON JOAQUIN

No. Aún me quedaré unos días en Sevilla. Mi visita tiene otro objeto. Y aunque nuestro parentesco es tan lejano que ni echándole un galgo podría alcanzarse—tu padre era primo mío en tercer grado—, puedo decir, sin faltar a la verdad, que vengo a hablarte de un asunto de familia.

JAVIER

Ya. Y para anunciarme una visita, ¿no es eso?

DON JOAQUIN

A pedirte que tú lo hagas, que es casi lo mismo.

JAVIER

¿A mi tía María Rosa quizá...?

DON JOAQUIN

¿Sabías que está en Sevilla?

JAVIER

Acabo de enterarme.

DON JOAQUIN

Llegó ayer, y preguntó por ti en seguida, telefónicamente. Le contestaron que estabas fuera, en el cortijo. Yo acabo de encontrármela a la salida de los toros. Le he dicho que habías regresado esta mañana y que tenía la seguridad de que irías a verla.

JAVIER

Has hecho bien. ¿Dónde vive?

DON JOAQUIN

En el hotel Madrid. Si quieres, te acompaño.

JAVIER

Muy bien. Abajo tengo el coche. Dejaremos en su casa a Lolilla y a su madre e iremos luego. Pero dime: estoy muerto de curiosidad. ¿Cómo se ha decidido a venir, después de tanto tiempo? ¿Qué te ha dicho?

DON JOAQUIN

Apenas hemos cruzado unas pocas palabras. Enviudó hace tres años, y desde entonces suspiraba por volver. Dice que una carta tuya reciente, anunciándole tu boda, la decidió. Yo no sé si ha hecho bien. Esta sociedad, tú lo sabes, es muy especial... Aquí la conoce todo el mundo... Antes mismo, al salir de la plaza, cuando estaba hablando conmigo, la reconocieron unas señoras que pasaron cerca, antiguas amigas suyas, sin duda. Se miraron..., se sonrieron..., cuchichearon al oído. María Rosa lo notó, y se le llenaron los ojos de lágrimas.

JAVIER

Es triste...

DON JOAQUIN

Y sin embargo...

JAVIER

¿Qué?

DON JOAQUIN

Yo tengo la seguridad de que esa mujer es buena..., honrada. Creo que lo ha sido siempre. De soltera fué un poco loca... Ligerezas inocentes y sin importancia... Lo que hacen ahora todas las muchachas, y que entonces era un crimen. Los que más la criticaron después la alentaban entonces. Y a fuerza de genialidades repetidas, que a todo el mundo hacían muchísima gracia, llegaron a disculparse sus inocentes locuras, que dejaron de serlo para convertirse en "cosas de María Rosa". De repente cambió su carácter. Aquella alegría suya tan comunicativa, su frivolidad aparente, se trocaron en taciturna seriedad, en tristeza profunda...

JAVIER

¿Estaba enamorada?

DON JOAQUIN

Eso pensó la gente. En éstas conoció, en un baile, a lord Stévensón, un inglés inmensamente rico, que vino por feria, y que tenía su yate anclado en el río. María Rosa se pasó hablando con él toda la fiesta. A la salida, sus amigas le dieron broma. Y al día siguiente se fugó con él en el yate.

JAVIER

¿Al siguiente día de conocerlo? Eso no lo sabía.

DON JOAQUIN

Al día siguiente, hijo. Aquella broma postrera le salió bien, como podía haberle salido mal. Lord Stévensón se casó con ella.

JAVIER

Lo que yo no me explico es por qué, después de esa boda con un hombre de su clase, perduró la malquerencia de la gente, por qué no quiso ella volver hasta ahora, por qué mi madre, que era tan buena y tan comprensiva, no la perdonó nunca.

DON JOAQUIN

Poniéndose en pie para cortar la conversación.

¡Vete tú a saber...! ¿Qué, nos vamos?

JAVIER

Cuando quieras.

Toca un timbre.

Al bajar recogeremos a doña Felisa y a Lolilla.

FELIPE

Por el foro.

¿Señor marqués?

JAVIER

Mi sombrero, haz el favor.

Felipe hace mutis por la derecha.

DON JOAQUIN

¿Quién está ahí dentro con El Señorito?

JAVIER

Mi futuro suegro, Barquito... No sé si alguien más.

DON JOAQUIN

Voy a saludarlos. Ahora salgo.

Mutis por el foro izquierda. Javier, solo en escena, coge el retrato de María Rosa y lo contempla silenciosamente. Por la derecha vuelve Felipe con el sombrero, que le entrega.

JAVIER

Gracias.

Felipe hace mutis por el foro. Javier, con el sombrero en la mano, continúa en contemplación del retrato de su tía. Al cabo, como quien toma una decisión repentina, se acerca a la puerta del foro izquierda y grita:

¡Tío Joaquín...! ¡Vamos, hombre!

En este momento sale por el foro María Rosa, acompañada de Felipe. Es una mujer de treinta y cinco a cuarenta años, muy elegante y todavía hermosa.

FELIPE

Aquí está el señorito.

MARIA ROSA

Gracias.

Contempla a Javier, que sigue de espaldas, con mucha curiosidad.

JAVIER

Volviéndose.

¿Eh...?

Rápidamente compara el retrato que tiene en su mano con la persona que está ante él.

(No, no es...)

MARIA ROSA

Al verle de frente, entre dientes.

José Luis...

JAVIER

Perdón, señora. Debe usted confundirme. Soy Javier Salazar, marqués de San Claudio.

MARIA ROSA

¿El dueño de esta casa? No vengo confundida, no. Y al pronto dudé. Usted es quien debe disculparme. Su tía de usted, María Rosa Valdés, me pidió que viniera a buscarla aquí, después de las siete. ¿No está?

JAVIER

No, señora; pero por lo visto va a venir. Yo me disponía a ir a visitarla cuando usted entró. En fin, si usted me lo permite, la esperaremos juntos. Siéntese, haga el favor.

MARIA ROSA

Muchas gracias; pero comprenda usted que... Estoy un poco violenta... No tenía el gusto de conocer a usted. ¡Esta María Rosa! Me aseguró que estaría aquí. Nunca es puntual.

JAVIER

¿Quiere usted que telefonée preguntando al hotel Madrid?

MARIA ROSA

No está mal la idea. Si quiere usted ser tan amable... Las esperas largas son siempre molestas.

JAVIER

En este caso, para mí, no puede ser más agradable...

MARIA ROSA

Muchas gracias; pero vamos... De todos modos...

Pequeña pausa. Javier la contempla sonriente.

¿No va usted a llamar?

JAVIER

Ahora mismo, sí.

Pero no se mueve. Disimuladamente vuelve a compararla con el retrato.

MARIA ROSA

Ahora mismo, sí; pero no se mueve usted...

JAVIER

¡Je!

Pausa.

MARIA ROSA

¿Qué?

JAVIER

Nada, que apostaría... apostaría a que ahora mismo telefoneamos al hotel y no está allí mi tía.

MARIA ROSA

¡Quién sabe!

JAVIER

Yo estoy casi seguro.

MARIA ROSA

¿Sí?

JAVIER

No del todo; pero casi; cada vez más seguro.

MARIA ROSA

¡Ja, ja, ja!

JAVIER

Vamos a salir de dudas.

Dirigiéndose a la puerta del foro izquierda.

¡Tío Joaquín! ¿Pero no nos vamos?

DON JOAQUIN

Saliendo.

¡Ya hombre, ya!

MARIA ROSA

¡Ja, ja, ja! ¡Ja, ja, ja!

DON JOAQUIN

¡María Rosa! ¿Tú aquí?

JAVIER

¡Ya decía yo!

DON JOAQUIN

Pero ¿no la habías reconocido?

MARIA ROSA

Me perdonas la broma, ¿verdad?

Javier la contempla aturdido. María Rosa le estrecha ambas manos con efusión.

¡Sí, chiquillo, sí; tu tía soy! María Rosa, la loca, la deshonra de tu familia, la que huyó de su tierra por un amor...

DON JOAQUIN

Aparte a ella.

O por huir de un amor...

JAVIER

¡La de este retrato!

MARIA ROSA

A ver.

Se lo coge, y lo contempla ella misma con emoción.

JAVIER

A Don Joaquín.

Tan distinta a él, que lo estaba mirando cuando entró, y al pronto no la reconocí.

MARIA ROSA

¡Ay, por eso! ¡Precisamente por eso! Me estabas mirando tal como yo era hace... ¡Jesús, qué sé yo el tiempo...! Lo menos veinte años... ¡Justo! Diez y siete o diez y ocho tendría yo cuando me hicieron esta fotografía.

Recreándose en ella.

No era feílla, ¿verdad?

JAVIER

Todo lo contrario.

MARIA ROSA

Y estando mirándola me viste entrar como soy ahora, ¡tan cambiada...!

JAVIER

Cambiada, sí; pero eso es lo asombroso: tan joven... todavía.

MARIA ROSA

¡Ja, ja, ja! Ese todavía vale un Imperio, sobrino.

JAVIER

¡Si por eso no te reconocí! Yo esperaba encontrar una señora mayor...

MARIA ROSA

Con canas..., gorda..., casi achacosa... ¡Ja, ja, ja! Vamos, lo que corresponde a mis años. Lo estás arreglando.

JAVIER

Estoy atolondrado, confuso... No sé ni lo que hablo... ¡Y soy un majadero, perdona!

MARIA ROSA

No vale la pena. Pero confiesa que ese "todavía" te ha salido del alma.

JAVIER

¡Por Dios!

MARIA ROSA

Por el retrato.

¿Y dónde estaba esto, chiquillo? ¿Lo tenías tú?

JAVIER

Lo he encontrado hace un momento revolviendo, con mi novia, en este arconcito, todo lleno de cosas de mi padre.

María Rosa se estremece. Luego, sus ojos, sin quererlo, se encuentran con los de Don Joaquín. Después, ella los baja confusa. Hay una pausa larga y embarazosa. Javier, entre tanto, guarda todo lo que con Lolilla sacó del cofrecito, y lo cierra.

DON JOAQUIN

Aparte, a ella.

Yo sé que siempre fuiste buena, María Rosa.

Ella, agradecida, le estrecha la mano en silencio.

JAVIER

Dejando el arcón en un sitio apartado.

Lo encontré en un cuarto lleno de trastos viejos.

DON JOAQUIN

Aparte, a María Rosa.

Cómo se parece al pobre José Luis, ¿verdad?

MARIA ROSA

Muy conmovida.

No puede negar que es hijo suyo.

LOLILLA

Dentro.

¡Javier!

JAVIER

Yendo a su encuentro.

Lola...

LOLILLA

Saliendo por el foro.

Javier, te estamos esperando. ¿No vienes...? ¡Ah, perdón...!

JAVIER

Ven, mujer; mira... Esta es mi tía María Rosa...

LOLILLA

¡Ah...!

JAVIER

A María Rosa.

Lolita..., mi novia.

En este momento sale Doña Felisa por el foro.

DOÑA FELISA

¿Eh... quién?

MARIA ROSA

Felisa... ¿Ya no me reconoces?

DOÑA FELISA

Sin darle la mano.

María Rosa... No te digo que qué sorpresa porque conocía tu llegada.

MARIA ROSA

¿Sí?

DOÑA FELISA

Muy seca.

¿Y qué? ¿Mucho tiempo por Sevilla?

MARIA ROSA

Dolida.

Creo que no; muy poco.

DOÑA FELISA

¿Te sienta tan mal el ambiente de tu tierra?

MARIA ROSA

Quizá. A veces me ahogo.

DOÑA FELISA

Entonces harás bien en marcharte pronto. El cambio de clima suele ser perjudicial para el corazón. Vamos, niña, que nos están esperando...

LOLILLA

Cuando quieras, mamá.

DOÑA FELISA

¿Nos podemos llevar tu coche, Javier? Supongo que tú querrás quedarte con tu tía.

JAVIER

Cierto.

DOÑA FELISA

Entonces, ¿hasta luego?

JAVIER

Hasta luego.

DOÑA FELISA

Adiós, Joaquín... ¿A ti qué voy a decirte? Bien venida.

MARIA ROSA

Gracias.

Mutis Doña Felisa.

Hija..., ¿me das un beso?

Lolilla la abraza con efusión.

Ya sabía yo que mi sobrino tenía que ser persona de buen gusto.

Lola se va también por el foro. Javier las acompaña. En cuanto desaparecen, María Rosa se deja caer en una butaca, se tapa la cara con una mano y llora amargamente.

DON JOAQUIN

¡María Rosa! Pero, mujer... ¿Qué es eso?

MARIA ROSA

Me iré, Joaquín, me iré... Yo no puedo seguir en Sevilla. Me falta valor para afrontar la mirada de la gente.

DON JOAQUIN

Nadie sospechó nunca por qué te fuiste. Yo sólo, a quien el azar hizo único confidente de aquel hombre, sé que huiste para seguir siendo buena, porque no te fiabas de ti misma.

MARIA ROSA

¿Y él, Joaquín...? Su hijo..., el hijo de mi hermana del alma, a quien yo quería más que a mi vida... Sus ojos, su cara, su voz..., lo mismo... lo mismo... Debía odiarle, como odié a su padre, que me hizo desgraciada para toda la vida, cuyo amor insensato me obligó a abandonar mi tierra y los míos... ¡Y es el hijo de mi hermana, Joaquín! ¡El hijo de mi hermana!

Vuelve por el foro Javier.

DON JOAQUIN

¡Calla!

JAVIER

Perdónanos a todos. Lolilla se ha marchado apesadumbrada. Yo hablaré con su madre, y te juro que no volverá a repetirse lo de hoy. Soñaba yo contigo, tía María Rosa. Mientras no tengas hijos, eres tú la única persona que existe en el mundo con mi misma sangre. Necesito que me quieras como si fuera tu hijo, tía Maria Rosa.

MARIA ROSA

Agradecida, le tiende una mano y lo atrae hacia ella.

¡Javier...!

JAVIER

Déjame darte un beso...

Ella va a besarle, pero se arrepiente antes, y se deja caer nuevamente en la butaca, tapándose la cara con las manos.

MARIA ROSA

Perdóname... Estoy conmovida..., tonta... Las emociones de hoy..., el verme aquí, después de tantos años.

Aparte.

Yo no puedo seguir en Sevilla. Es lo mismo..., lo mismo..., ¡lo mismo!

TELON

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Amplia habitación baja en el caserío del cortijo de San Claudio, muy cercano a Sevilla. Paredes encaladas de blanco, con un zócalo de azulejos. Al foro derecha, amplio portón que da directamente al campo, y al foro izquierda, una ventana de reja. Dos puertas en cada una de las laterales. Al foro, por la ventana y por el portón, se divisa una gran perspectiva de ancha tierra. Los muebles, de estilo sevillano, son muy sencillos: sillas y sillones de madera con asientos de anea, y en primer término derecha, un sofá. En un ángulo, una mesa alta con mantel, colocada a modo de mostrador, donde hay vinos, refrescos, champagne, fiambres, etc., que ya se han servido. Artísticamente distribuídos cuelgan del techo cinco o seis farolillos de papel de diversos colores. En la pared hay colgados unos zahones y una bandolera. Anochece. Fuera hay todavía alguna luz del día.

Danielillo, un gañán como de veinte años, está subido en una silla, encendiendo las velas de los farolillos. Rafael, otro gañán, y Ramón, campero viejo; Manolilla y Sebastiana, mozas del cortijo, y Felipe, el criado, vestido como en el primer acto, están cerca de la ventana, disputándose el mejor puesto para ver algo que pasa fuera y que, por lo visto, les interesa mucho. Llegan hasta la escena voces y aplausos. Los de dentro jalean y comentan también con mucha algazara.

TODOS

Menos Danielillo.

¡Olè! ¡Bravo, bravo!

RAMON

¡Tié er zalero der mundo er niño ece!

MANOLILLA

¡Míztele ahora, iñó Ramón!

RAFAEL

¡No lo hay como é!

FELIPE

¡Se ha metío en er bolsillo ar Señorito!

RAMON

¡Na más que ezo!

DANIELILLO

¿Qué paza ahora, iñó Ramón? ¿Pero ziguen toreando entoavía?

RAMON

¿Qué van a zeguí toreando, peazo e bruto? ¿No ves que ya no ce ve na?

FELIPE

Han estao toreando mientras se veía. Ya han retirao los becerros, y ahora están otra vez a la vera del estanque chico, viendo bailar sevillanas.

DANIELILLO

Pero ¿no ce fueron antes las bailaoras?

MANOLILLA

Ahora bailan ellos. La zeñorita María Roza con er Desgraciao.

DANIELILLO

¿Er Desgraciao? ¡Apartarce!

Se tira rápidamente de la silla donde estaba subido, después de encender el último farolillo, y cae como una tromba entre los del grupo.

RAMON

¡Eh, tú! ¡No seas bruto!

SEBASTIANA

¡Peazo e bárbaro!

FELIPE

¡Si ya se ha terminao to, hombre!

DANIELILLO

¡Er Desgraciao! ¡Ezo es un torero verdá, que zabe arrimarse, y peleá con los toros, y arterná con er zeñorío, zin orvidá zu origen ni zalirce de zu clace, y no ece zeñorito der pan pringao der Zeñorito, que hace cuatro años fumaba a mi costa y ahora ni nos zalúa.

MANOLILLA

¡Ezo e verdá!

DANIELILLO

¿Ce fijasteis antes? Cuando vinieron a merendá, er zeñó marqués preguntó a tos qué quería beber ca uno. Tos bebieron manzanilla, y dimpués champán, pa brindá por la felicidá de los futuros contrayentes. Er Desgraciao, como tos, bebió manzanilla. Er Zeñorito, no. Tenía que distinguirse el arma mía, y le pidió a éste eza bebía ingleza que zabe a chinche.

FELIPE

Wiski.

DANIELILLO

Pisque. ¡Miá tú que Luicillo tomando pisque! Pos, cuando estaban tentando los becerros a prima hora, er Zeñorito cogió la mejó jaca, mientras que er Desgra-

ciao tomaba cualquiera. Pos to er mundo le aplaudía, y como a er no, fué y ze bajó de la jaca rabiozo, diciendo que no tenía condicione. ¡Y era la *Lucera!*

RAMON

¡Miá tú que la *Lucera* no tené condicione!

RAFAEL

¡El, que no zabe montá!

MANOLILLA

¡Ezo!

FELIPE

Mirando por la ventana.

Fijarse. Ya se despiden y se van argunos.

SEBASTIANA

Antes ze fueron muchos. Ya no quedan ni la mitá de los otomóviles que había.

MANOLILLA

El año pasao ze quearon hasta más tarde.

FELIPE

Es que esta noche hay un baile en la caseta del Casino Sevillano. Y ahora van tos a vestirse, a dimpué van allí.

DANIELILLO

Hacia acá viene arguien. Dos mujeres parecen; pero no las distingo.

SEBASTIANA

A Manolilla.

Vámonos, tú.

MANOLILLA

Vamos.

Manolilla y Sebastiana hacen mutis por la izquierda.

RAMON

A Felipe, por la mesa.

¿Tú no recoges ezo?

FELIPE

Cuando me lo diga er señó marqués. Rafaelillo, haz favor, home. Llégate en un salto ande están los automóviles, y dile a Curro, que ha venío con el Ford, que se aserque pa ayudarme a llevar las cestas cuando lo digan.

RAFAEL

Ahora mismo.

Rafael y Danielillo hacen mutis por el portón. Ramón, cerca del portón, contempla el campo de espaldas al público. Fuera es ya casi de noche. Por el foro llegan María Rosa y Doña Felisa. Vienen sin sombrero, con sencillos trajes de tarde y mantoncillos de talle. Las dos muy juntas, cogidas del brazo y charlando animadamente, como las mujeres más amigas del mundo.

DOÑA FELISA

Me atrevo a pedirte este favor, porque sé lo buena que eres. ¡Eres tan buena, María Rosa!

MARIA ROSA

Ni hablar de eso, mujer. Todo lo que quieras. Y agradecida yo de que tengas tal confianza conmigo.

RAMON

Güenas tardes.

MARIA ROSA

Buenas tardes.

Ramón hace mutis por el foro. Doña Felisa y María Rosa pasean del brazo por el primer término de la escena. Felipe, al fondo, detrás de la mesa, empieza a guardar el servicio.

Me preocupa lo que me has dicho, pero creo que exageras. Precisamente por sus ocupaciones de estos días, por los mismos preparativos de su boda, es natural que Javier no tenga mucho tiempo de atender a su novia como siempre.... aunque debiera procurarlo: pero de eso a lo que tú supones hay un abismo.

DOÑA FELISA

¡Si yo no supongo nada! Es Lolilla la que me trae loca. ¿Sabes lo que me ha dicho? Que si Javier sigue en la misma actitud, que no se casa...

MARIA ROSA

¡Jesús, qué atrocidad!

DOÑA FELISA

¡Figúrate! ¡Y esto ocho días antes de la boda, con las invitaciones enviadas...! ¿Qué pensaría la gente? ¡Y esta gente de aquí, con lo aficionada que es a comentar vidas ajenas!

MARIA ROSA

¿Qué me vas a decir, hija?

DOÑA FELISA

¡Es verdad, pobrecita mía! ¡¿Qué no sabrás tú, que has sido una víctima de la murmuración? ¡Perece men-

tira, con lo buena que tú eres! No te conocían, no te conocían... ¡Qué mala es la gente! Menos mal que ya han empezado a hacerte justicia.

MARIA ROSA

¡Nunca es tarde, Felisa... Pero volvamos a lo nuestro. Ya que me lo pides, yo hablaré a Javier con mucho gusto. Mas, por lo que me has dicho, creo que también es conveniente hablarle a ella, desechar de su cabecita esos temores fantásticos... ¿Javier enamorado de otra ocho días antes de casarse? ¡Por Dios! ¡Es absurdo! Si me lo permites, también hablaré con Lolilla.

DOÑA FELISA

¡Eres un ángel, María Rosa! ¡Que Dios te lo pague!

Por el foro llega Don Joaquín.

DON JOAQUIN

¿Qué...? ¿Se murmura?

DOÑA FELISA

Todo lo contrario: se critica la murmuración.

DON JOAQUIN

Ya. Similia, similibus... ¡De salud sirva!

DOÑA FELISA

¡Eso no lo dirás por mí!

DON JOAQUIN

No, mujer; qué idea. ¡Conociéndote! Lo digo por María Rosa.

DOÑA FELISA

¡Por ninguna de las dos!

DON JOAQUIN

Indiferente.

¡Bueno...!

Se acerca a la mesa mostrador.

FELIPE

¿El señor quiere algo?

DON JOAQUIN

¿Qué me das?

FELIPE

Lo que el señor diga. ¿Un refresco?

DON JOAQUIN

No, hijo; se acaba de levantar un vientecillo... ¿Tienes *champagne* abierto?

FELIPE

Sí, señó.

DOÑA FELISA

¡Ay, me parece que tú...!

DON JOAQUIN

Bueno, pues entonces..., entonces sírveme una copa de agua, anda.

MARIA ROSA

¡Ja, ja, ja!

DON JOAQUIN

Con unas gotitas de aguardiente.

DOÑA FELISA

¡Cuando yo digo...!

DON JOAQUIN

No digas nada. La murmuración es pecado, y el levantar falsos testimonios, más.

DOÑA FELISA

Bueno, ahí te dejo. Voy a buscar a mi gente, que debe ser tardísimo. ¿Quieres cenar luego con nosotros, en la caseta del Círculo, María Rosa? A la una, ya sabes: la buñolada.

MARIA ROSA

El caso es que ya estaba comprometida con Lola Sierranueva.

DOÑA FELISA

Hiciste mal en aceptar. Ha sido siempre muy poco amiga tuya.

DON JOAQUIN

Cuando tú lo dices...

DOÑA FELISA

Mis razones tendré. Ea, adiós, o hasta luego.

MARIA ROSA

Adiós.

Doña Felisa hace mutis por el foro. Pausa. María Rosa se sienta en el sofá. Don Joaquín, lejos de ella, saborea su copa de agua con aguardiente. Cuando Doña Felisa sale, los dos se miran y sonríen.

DON JOAQUIN

¡Je!

MARIA ROSA

¿Qué dices?

DON JOAQUIN

Con los ojos nos lo decimos todo.

Acercándose a ella.

Os veo muy amigas.

MARIA ROSA

Amiguísimas.

DON JOAQUIN

¡Ja, ja, ja!

MARIA ROSA

¿Te extraña?

DON JOAQUIN

De ningún modo. Me hace gracia, eso sí. Lo que me admira es la prontitud con que has sabido vencerla: a ella y a todos.

MARIA ROSA

Pues te juro que no hice nada por atraérmelos. Han venido solitos.

DON JOAQUIN

Y hoy eres la mujer de moda en Sevilla. Todos te reciben..., se disputan para agasajarte.

MARIA ROSA

¡Parece mentira! Después de los desaires que me hicieron al llegar.

DON JOAQUIN

¡Bah! Si hubieras vuelto antes, hubiera sido lo mismo... Seguían hablando mal de ti, después de tantos años, porque no te veían.

MARIA ROSA

Cuando al llegar me di cuenta de qué manera persistía la malquerencia de las gentes, temí que hubieran adivinado el verdadero motivo de mi fuga. Y aunque fué aquello el único mérito verdadero de mi vida, me aterró el pensar que pudiera sospecharse por todo el mundo, cuando comprendí que tú lo sabías.

DON JOAQUIN

Nadie lo sospechó nunca, María Rosa.

MARIA ROSA

¡Gracias a Dios!

DON JOAQUIN

Sólo hubo dos personas...

MARIA ROSA

Mi pobre hermana, una.

DON JOAQUIN

Y yo, la otra, que era como un hermano de José Luis. Más que un hermano, que la fraternidad no suele ser buen parentesco para ciertas confidencias...

MARIA ROSA

Con emoción y temor a la pregunta que formula.

¿Se te confió José Luis?

DON JOAQUIN

Cuando te fuiste.... desesperado y agradecido a ti al mismo tiempo, porque habías hecho lo que él no fué capaz de hacer, se abrazó a mí, llorando con desconsuelo: "Se fué, Joaquín, se fué..." No me dijo más:

pero bastó para que yo comprendiera entonces la razón de tu fuga y para que empezase a admirarte como merecías.

MARIA ROSA

Yo también me admiré a mí misma...! Y tanto fué mi orgullo, que, mira tú, en el transcurso de mi vida casi llegué a arrepentirme de aquella huída.

DON JOAQUIN

Desconcertado.

¡María Rosa...!

MARIA ROSA

Al marcharme salvé mi conciencia, puse por encima de todo mi dignidad de mujer, evité una monstruosidad..., ¡pero perdí...!

DON JOAQUIN

¿Qué vas a decir?

MARIA ROSA

No te asustes ni me creas tan mala. Aquello pasó..., la herida de mi alma fué curándose poco a poco... No me refería a eso. Lo que perdí al salvarme fué algo que me ha atormentado toda mi vida, algo... risible tal vez para muchos, pero que nadie sabe lo que vale hasta que se pierde de una manera tan injusta como yo lo perdí: la estimación de la gente, de los míos, de los de acá..., algo que en lo subconsciente vale tanto como la propia conciencia, porque es un reflejo de ella: la reputación..., ¡la honra! ¿Comprendes? Lo que no es honor ni virtud; lo que depende, no de nosotros, sino de la opinión de los demás... Yo lo perdí por seguir siendo buena.

DON JOAQUIN

Exageras. La opinión de los demás es siempre despreciable.

MARIA ROSA

La opinión de los demás, por muy despreciables que sean quienes la sustenten, nos produce una satisfacción inmensa cuando nos reconoce como somos. Para un ladrón, el oírselo llamar debe ser indiferente: llamárselo a un hombre honrado constituye para él la mayor ofensa. Por vengarla es capaz de exponer su propia vida; la vida nada menos, y eso sí que vale más que el amor, más que el dolor... Para algunos que la exponen por vengar un ultraje, ¡hasta más que su propia conciencia! Podrá decirse que mi teoría es inmoral; pero, afortunadamente, estoy ya demasiado vieja para que pueda resultar peligrosa.

DON JOAQUIN

¡Ja, ja, ja! Y, afortunadamente también, eso porque has suspirado toda tu vida lo conseguiste al fin. Debes estar satisfecha.

MARIA ROSA

¡Y lo estoy! Encantada, feliz como nunca lo fuí. ¡Lo que yo he disfrutado en esta fiesta de hoy, que me recordaba mi juventud; en esta finca de San Claudio, que tantos recuerdos tiene para mí; con toros, con caballos, con guitarras y castañuelas... ¡Bendita tierra! Aquí la existencia es más hermosa, más buena... He vuelto a amar la vida, Joaquín, y, te lo aseguro, me parece que me han quitado quince años de encima, que mi matrimonio y mi vida en tierra extranjera han sido un sueño, del que acabo de despertar; que vuelvo a tener veinte

años y que mi juventud comienza bajo este cielo..., sobre esta tierra..., con las mismas ilusiones que entonces...

Se oye una copla, que un hombre canta lejos, con acompañamiento de guitarra.

"¡Ay...!
¡Ay, Sevilla de mi alma,
Sevilla de mi consuelo!
¡Quién estuviera en Sevilla,
aunque durmiera en el suelo!"

Dentro se oyen voces de bravo, ole y aplausos.

DON JOAQUIN

Sigue la juerga. Por lo visto, esos no tienen gana de marcharse.

MARIA ROSA

¡La copla famosa...! Parece que me han oído.

DON JOAQUIN

Tú ya estás en Sevilla.

MARIA ROSA

¡Ay! Por poco tiempo...

DON JOAQUIN

¿Qué dices? ¿No te encuentras tan bien?

MARIA ROSA

A pesar de ello. En cuantito que se case Javier, me vuelvo a mi Londres.

Pausa. Don Joaquín sonríe.

¿Por qué sonríes?

DON JOAQUIN

¡Je! Relaciono dos cosas que acabas de decir: una, el poco peligro de tu teoría sobre la opinión de los demás.

MARIA ROSA

No es teoría; es sentimiento.

DON JOAQUIN

Otra, lo de que te sientes en tu primera juventud...

MARIA ROSA

¡Ay! Por desgracia, eso es más bien teoría.

DON JOAQUIN

Me has dicho que la primera no es peligrosa, porque estás ya demasiado vieja, y a continuación que te encuentras más joven que nunca... ¡Je! ¿Cuándo eras sincera?

MARIA ROSA

Las dos veces. También acabo de decirte que lo de mi juventud es una... teoría.

DON JOAQUIN

Porque no lo es...

MARIA ROSA

Gracias.

DON JOAQUIN

Porque realmente estás muy joven... todavía, como te dijo Javier, el que te sientas más de lo que realmente eres, el que olvides todo lo pasado... eso es, precisamente, lo que en tu caso pienso yo que puede ser peligroso.

Pausa. María Rosa le mira fijamente, queriendo descubrir en sus ojos el sentido de las últimas palabras.

DON JOAQUIN

No me mires con esos ojos, mujer... Anda, si te parece, iremos un rato allá afuera.

Llegan por el foro Don Mauricio y El Desgraciao. Don Mauricio viste de americana. El Desgraciao, traje corto y zahones.

DON JOAQUIN

¡Hombre, mira quién llega!

MARIA ROSA

¡Bravo, Desgraciao! Esas faenas con los becerros han sido un portento.

DESGRACIAO

¡Ji, ji, ji! ¿Usté aquí, doña María Roza? ¡Zoy feli, zoy felí!

DON MAURICIO

Hemos venido huyendo de Barquito. Está desatado. Le ha dicho no sé quién que tiene gracia, y el alma mía se ha creído la broma.

DESGRACIAO

¡A mí me hace felí!

DON MAURICIO

A ti te hace feliz hasta una pulmonía, hombre.

DESGRACIAO

¡Ji, ji, ji! Es posible, es posible.

DON MAURICIO

Se ha bebido cuatro copas de más, ¿comprendes?, y está fastidiando a todo el mundo. A última hora la em-

prendió con míster Broders, que se ha empeñao en que le expliquen el significado de cuantas frases oye. No queráis saber las cosas que le dice Barquito.

Llegan por el foro míster Broders y Barquito. Este último viste también traje corto y zahones. Míster Broders, correctísimamente de americana, sin ningún detalle exótico. En cuanto Don Mauricio ve a Barquito, sale corriendo, intentando huir por el foro, pero éste le alcanza.

BARQUITO

¡Don Mauricio de mi alma!

DON MAURICIO

¡Déjame en paz, hombre!

BARQUITO

Escuche usted una cosa.

DON MAURICIO

No quiero.

BARQUITO

Al oído, pa que no se entere nadie.

Acerca su boca a la oreja de Don Mauricio, y le dice un secreto bastante largo.

¿Eh, qué le parece?

DON MAURICIO

Mira, niño: a la vuelta lo venden tinto, ¿sabes?

TODOS

¡Ja, ja, ja!

DESGRACIAO

¡Zoy felí, zoy felí!

BRODERS

¿Qué quiere decir eso?

BARQUITO

¿A la vuelta lo venden tinto? Verá usté...

DON MAURICIO

No, perdona; verá usté... Eso quiere decir que este joven me molesta, que me fastidia, y que le voy a dar un guantazo como para que vuelva a Sevilla por el aire.

BARQUITO

¡Ja, ja, ja!

DON MAURICIO

¿Usté comprende?

BRODERS

¡Oh! ¿Eso todo quiere decir?

DON MAURICIO

Eso todo.

Llega Doña Felisa por el foro.

DOÑA FELISA

Vámonos, Mauricio.

DON MAURICIO

Vámonos, mujer.

LOLILLA

Saliendo por el foro, nerviosa.

Vámonos, mamá.

DOÑA FELISA

Se lo estaba diciendo a tu padre.

Llegan también por el foro Luisa, Clotilde y Rosario, Javier y El Señorito. Las tres primeras, muy lindas y distinguidas, vienen sin sombrero, con mantoncillos de talle. Javier y El Señorito, con traje corto y zahones; éste último trae una guitarra en la mano. Entran con algazara y grandes risotadas.

SEÑORITO

¿Quién habla de marcharse con lo temprano que es? ¡Y ahora, que quedamos aquí los justos, los cabales, na más!

A María Rosa.

Señora: este grupito de rezagaos, formao por unas pocas mujeres guapas, un ganadero rumboso y este torerito pinturero, venimos a solicitar un favor muy grande de su real majestá.

MARIA ROSA

¡Jesús...! Si está en mi mano el concederlo...

SEÑORITO

En esos pinreles de Reina y en esas manitas de Emperatriz. Aquí hay una guitarra... ¡Vengan unas sevillanas!

BRODERS

¡Ole, ole!

DON MAURICIO

¡Eso!

DESGRACIAO

¡Ji, ji! ¡Zoy felí!

DOÑA FELISA

¡Anda, sí, María Rosa!

MARIA ROSA

¿Pero ustedes saben lo que me piden? Si hace cerca de veinte años que no bailo.

SEÑORITO

Yo lo que sé es que, desde que ha llegao usté a Sevilla, le oigo decir a to er mundo que pa bailar unas sevillanas con salero, nadie aventajaba a doña María Rosa Valdés, la tía del marqués de San Claudio. ¡Y eso no se olvida!

MARIA ROSA

¡Vaya, que sea!

A Clotilde.

Baila tú conmigo, chiquilla.

SEÑORITO

¡Olé ahí las mujeres!

BARQUITO

¡Vamos a ver eso!

TODOS

¡Bravo! ¡Olé!

María Rosa baila con Clotilde, coreada por oles y bravos de los presentes. Cualquiera de ellos toca la guitarra.

ROSARIO

Cantando.

"La novia de Reverte, ¡y olè!,
tiene un pañuelo,
tiene un pañuelo,
con cuatro picadores,
con cuatro picadores,
con cuatro picadores, ¡y olè!,
Reverte en medio."

TODOS

¡Olè! ¡Bravo!

Aplausos.

ROSARIO

"Arenal de Sevilla, ¡y olè!,
Torre del Oro,
Torre del Oro,
donde las sevillanas,
donde las sevillanas,
donde las sevillanas, ¡y olè!,
juegan al coro."

TODOS

¡Ole, ole!

SEÑORITO

¡Los pinreles de oro!

DESGRACIAO

¡Zoy felí, zoy felí!

MARIA ROSA

Ahora, yo les suplico a ustedes que no me pidan más. ¡Se acabó! (1).

Todos la rodean, felicitándola.

JAVIER

A Lolilla.

¿Te ha gustao, chiquilla?

LOLILLA

¡Gracias a Dios, hombre!

JAVIER

¿De qué?

LOLILLA

Porque ya era hora de que me dirigieras la palabra. Gracias por el honor.

JAVIER

¡Vamos! Hoy estás imposible.

LOLILLA

Lo habrás adivinado, porque desde que llegué a las tres de la tarde es la primera vez que te acercas a mí.

---

(1) *Nota importante.* Las compañías donde haya dificultad para bailar las sevillanas, pueden prescindir de ellas, enlazando el diálogo en la siguiente forma:

SEÑORITO (*saliendo*).—¿Quién habla de marcharse, con lo temprano que es? ¡Y ahora, que quedamos aquí los justos, los cabales, na más!

JAVIER.—¿Te ha gustao, chiquilla?

LOLILLA.—¡Gracias a Dios, hombre!

JAVIER.—¿De qué?

LOLILLA.—Porque ya era hora de que me dirigieras la palabra. Etc.

MARIA ROSA

Acercándose a ellos.

¿Qué pasa? ¿Estamos de monos?

JAVIER

Esta, que es tonta.

Se separa de ellas. A Felipe.

¡Tú! Guarda todo eso y a casa.

FELIPE

En seguida, señor marqués.

Felipe hace mutis por el foro, y vuelve en seguida con Rafael. Entre los dos guardan en las cestas lo que quedaba, y se lo van llevando por el foro durante la escena que sigue.

LOLILLA

Soy muy desgraciada, María Rosa. Yo necesito hablar contigo.

MARIA ROSA

Y yo contigo, nena. Luego, en la caseta del Casino. O mañana; pero no te pongas así. Creo que no tienes motivo.

LOLILLA

Tú juzgarás.

MARIA ROSA

Pues te advierto que voy a ser un juez un poco duro: para él y para ti. Todo eso son chiquilladas.

Se oyen dos golpes de un reloj, que se supone en la habitación contigua.

DOÑA FELISA

¿Qué hora ha dado, Mauricio?

DON MAURICIO

Las ocho y media, Felisa.

DOÑA FELISA

Vámonos. ¡Anda, niña!

LOLILLA

Te lo estoy pidiendo hace media hora, mamá.

DON MAURICIO

Tenemos un sitio en el coche. Le llevamos, míster Broders.

BRODERS

Zenquiú. Yo estar comprometido con mi grande amigo Barquito.

BARQUITO

¡Eso, na más!

DOÑA FELISA

¡Ah! ¿Pero lo va a llevar a usté en su *auto?*

BRODERS

Yes.

DOÑA FELISA

¡Lo mata!

BRODERS

¡No!

BARQUITO

¡Choque usté esos cinco!

BRODERS

Estrechándole la mano.

¡Ole!

BARQUITO

¡Ole!

BRODERS

¡Olé!

BARQUITO

¡Na más!

DON MAURICIO

Te traslado la invitación, Señorito.

SEÑORITO

Gracias, don Mauricio. Yo me vuelvo a caballo.

DON MAURICIO

Tú, Desgraciao.

DESGRACIAO

¡Encantado! Me hace usté felí.

ROSARIO

Nosotras también nos vamos.

DOÑA FELISA

Hasta luego, María Rosa.

MARIA ROSA

Adiós.

A Lolilla.

Hasta luego, nena. Y no seas tonta.

JAVIER

A María Rosa.

Tú y yo nos iremos también en seguida.

MARIA ROSA

Cuando quieras. Adiós a todos.

LOS QUE SE VAN

Adiós.

DON JOAQUIN

A Doña Felisa.

A mí me llevarán María Rosa y Javier; pero os acompaño hasta el coche.

Vanse por el foro Doña Felisa, Lolilla, Luisa, Clotilde, Rosario, Javier, Don Mauricio, Don Joaquín y El Desgraciao. Quedan en escena María Rosa, El Señorito, Barquito y míster Broders.

BRODERS

Diga, Barquito: ¿Por qué llaman a ese el Desgraciao, si dice siempre: "Soy feliz, soy feliz"?

BARQUITO

¡Hombre, pues por eso! Como tiene ese estribillo y, además, es un gaviln que todo le sale bien, pues la gente ha dao en llamarle el Desgraciao.

BRODERS

No comprenda.

BARQUITO

Por contraposición..., por ironía, vamos. Es como si a usté, pongo por caso, le llamaran... el Saleroso, ¿comprende?

BRODERS

¿Sí, verdad...?

BARQUITO

¡Verdá que sí!

BRODERS

Ahora comprenda demasiado. Niño: ¡en la esquina venden la tinta!

BARQUITO

¡Ja, ja, ja!

BRODERS

Nos despedimos e vamos.

BARQUITO

Cuando usté quiera, hombre.

BRODERS

Gut bay, leydi Stívenson. ¿Wil yu go tu di dans in di cercl tu nait?

MARIA ROSA

Yes. Hae chal goeu, certenley.

BRODERS

Hantil tu nait.

BARQUITO

Hasta luego, señora.

SEÑORITO

Buenas noches, María Rosa.

MARIA ROSA

Adiós.

Los tres se han despedido, besando la mano de María Rosa, y hacen mutis por el foro. Ella queda un momento sola en escena, se sienta indolentemente en el sofá, una de sus manos tropieza con la guitarra, la acaricia y la coge, y, cuando se dispone a tocar, vuelve El Señorito.

SEÑORITO

Acercándose mucho a ella.

María Rosa...

MARIA ROSA

¡Ay...! ¡Jesús, qué demonio de hombre!

SEÑORITO

No se asuste usté, que soy yo.

MARIA ROSA

Riendo.

Ya lo veo, ya. No pensaba que hubiera nadie detrás de mí.

SEÑORITO

Pues estaba yo...

MARIA ROSA

¡Je! ¿No se marchaba usté?

SEÑORITO

Fuí a decir que me ensillen el caballo; pero todavía no me voy.

MARIA ROSA

¿Y Javier?

SEÑORITO

¡Qué sé yo! Despidiendo a los que se marchan, digo yo que estará. ¡Qué esaborisión de gente! ¡Irse tan temprano, con lo agradable que está esto! Muchísimo mejor lo hubieran pasao tos quedándose aquí que en la buñolada esa.

MARIA ROSA

¿Usté cree...?

SEÑORITO

Y usté también.

MARIA ROSA

Es posible.

SEÑORITO

¡Claro, señor! Como que es usté persona de buen gusto. En eso se parece usté a mí. Yo tengo fama de ser el hombre de mejor gusto que se pasea por Sevilla.

MARIA ROSA

Divertidísima.

¡Ja, ja! Le felicito.

SEÑORITO

¿Por encontrarme aquí a solas con usté?

MARIA ROSA

Por eso del buen gusto.

SEÑORITO

Figúrese si será chipén, que me parece usté la mujer más bonita del mundo.

MARIA ROSA

Muy amable...

SEÑORITO

Justicia y sinceridá a secas, na más. Cuando oiga uste decir: el Señorito es un mal torero, un cobardón, un antipático.... diga usté que pué que sea verdá; pero si oye usté decir que el Señorito es un hipócrita, diga usté que es mentira... ¡Josú y qué bonita es usté, María Rosa!

MARIA ROSA

¡Ja, ja, ja!

SEÑORITO

¿Se ríe usté de mí?

MARIA ROSA

Me hace gracia lo que usté dice.

SEÑORITO

¿De verdá le hago yo gracia?

MARIA ROSA

¿Cómo no?

SEÑORITO

¿Es cierto eso, María Rosa?

Le coge una mano.

MARIA ROSA

Seria.

¡Chst! Las manitas quietas.

SEÑORITO

No se enfade usté, reina del mundo. Antes llegué hasta besar esa mano, y no dijo usté na.

MARIA ROSA

Antes... era para despedirse.

SEÑORITO

No, señora, que me despedí sólo para besarla. Prueba de ello es que he vuelto.

MARIA ROSA

Su caballo ya debe estar preparado, ¿no?

SEÑORITO

Parece mentira que sea usté tan dura conmigo.

MARIA ROSA

Parece mentira... ¿por qué?

SEÑORITO

Por nada que la ofenda, señora... que no es pa tanto. Quise decir que usté y yo no somos dos desconocidos, me parece a mí. Nos han presentao hace quince días; pero usté, con la afición que parece haber guardao siempre por las cosas de su tierra, debía saber ya quién yo era. Lo que quizá ignore y yo quiero decirle es que, además de un torero medianejo que ha tenío bastante suerte, soy una persona decente..., un caballero, vamos.

MARIA ROSA

Mejor para usté.

SEÑORITO

¡Y es verdá; eso nunca estorba! En cuanto a usté.... también sabía yo quién era antes de que llegase.

MARIA ROSA

Váyase, se lo ruego.

SEÑORITO

No se ponga usté así, señora, que ya me voy. Todo ha sido pa probar a usté... que no somos dos desconocidos.

Llega Javier por el foro.

MARIA ROSA

De todos modos le agradeceré que se marche.

JAVIER

¡Luis!

SEÑORITO

¿Qué pasa, hombre?

JAVIER

Te están pidiendo que te vayas.

SEÑORITO

Pero yo aguardaba, para obedecer, a que el dueño de esta casa me repitiese la orden.

JAVIER

Tan dueña como yo de esta casa es quien te la ha dado; pero como, siendo una mujer, no bastan, por lo visto, sus palabras, aquí está el hombre de la casa para obligar a obedecer lo que ella mande.

SEÑORITO

Estás tú muy nervioso...

JAVIER

Eso es cuenta mía.

SEÑORITO

Y mía. Tanto, que tendré que esperar a que te tranquilices y a que no estés en tu casa para pedirte una explicación por haberme echao de ella.

JAVIER

No tengo nada que explicar.

SEÑORITO

Eso... ya lo veremos. Buenas noches.

Mutis foro. Quedan solos María Rosa y Javier.

JAVIER

¡Majadero!

MARIA ROSA

Has hecho mal en ponerte en esa actitud. No había motivo para tanto.

JAVIER

Pero ¿qué te ha dicho?

MARIA ROSA

¡Qué sé yo...! Nada; cuatro pamplinas. A la cuenta se ha bebido unas copas de más, y he tenido que pararle los pies... y las manos. El que estuviera hoy un poco bebido lo disculpa todo.

JAVIER

No es causa suficiente para que se haya atrevido a...

MARIA ROSA

Puede haber otra...

JAVIER

¿Cuál?

MARIA ROSA

Algo muy triste: la fama que yo tengo...

JAVIER

¿Por culpas que nos has cometido?

MARIA ROSA

¿Tú qué sabes, niño?

JAVIER

Si no tuviera la seguridad, ni estarías en mi casa ni te respetaría yo como te respeto. Siempre tuve la misma creencia, que se convirtió en certidumbre al conocerte: la hermana de la santa, que fué mi madre, no podía ser lo que decían de ti. Si lo hubieras sido, no habrías vuelto nunca a mi casa.

MARIA ROSA

¡Es verdad! Y tú no sabes, chiquillo, lo que te agradezco yo esas palabras. Me consuelan de muchas amarguras... ¡Dios te las pague!

JAVIER

Es que te quiero mucho, María Rosa.

MARIA ROSA

Ya lo sé, Javier. Yo a ti también...

JAVIER

La única falta de amor que pudo haber en tu vida la reparó el hombre con quien te fuiste, casándose contigo. Después de esa boda..., ¿qué motivos tenían para denigrarte?

MARIA ROSA

El hombre que fué mi marido era un caballero que me respetó siempre y procuró hacerme feliz. Pero necesito que tú sepas una cosa: aquel hombre no tuvo que reparar falta ninguna; yo no fuí suya hasta que nos casamos, tres meses después de nuestra fuga de Sevilla.

Pausa.

Te asombra, ¿verdad?

JAVIER

Sí, te lo confieso...

MARIA ROSA

Por eso, quizá, se decidió a casarse... Pero no creas que mi resistencia fué por cálculo.

JAVIER

Por virtud.

MARIA ROSA

No quiero engañarte. Mi resistencia no tuvo ningún mérito, porque... no le quería.

JAVIER

¿No le querías...?

MARIA ROSA

No. Siempre supe respetarle; pero...

JAVIER

Eso es más extraño aún...

MARIA ROSA

¿Por qué?

JAVIER

No comprendo cómo, no estando enamorada, te fuiste con él, abandonando tu tierra y a los tuyos.

Pausa. María Rosa se arrepiente de sus últimas palabras.

¿Por qué te fuiste, María Rosa?

MARIA ROSA

Turbada.

No sé...

JAVIER

Oyeme..., voy a hacerte una pregunta. Perdóname si es indiscreta, y no me contestes si te violenta...

MARIA ROSA

Dime.

JAVIER

Con delicadeza.

¿Es cierto que te fuiste de Sevilla por... por huir de un amor?

MARIA ROSA

Mirándole fijamente y decidida a afrontar la situación.

¿Quién te lo ha dicho?

JAVIER

¿Luego es verdad?

MARIA ROSA

Sí.

JAVIER

Oí que te lo decía tio Joaquín, el día que llegaste.

MARIA ROSA

¿Sabes también quién era el hombre del que huía?

JAVIER

No.

MARIA ROSA

¿De verdad?

JAVIER

Te lo juro. ¿Quién era?

MARIA ROSA

Un hombre... casado.

JAVIER

¿Murió?

MARIA ROSA

Turbada.

No sé... No debes conocerle. Te suplico que no me preguntes más. Me olvidó en seguida, y yo también a él. De aquel amor no quedó más que mi fuga, mi matrimonio con un extranjero, y, como castigo para mí, la maledicencia de la gente, que, precisamente por eso, no lo supo nunca, que hablaba... por hablar, sin fundamento, como casi siempre, buscando en mí un sujeto propicio para sus murmuraciones... No me preguntes más. Vámonos, que tenemos que vestirnos para la buñolada. Deben ser cerca de las nueve.

JAVIER

Sin moverse, consultando su reloj de pulsera.

Las ocho y media.

MARIA ROSA

Atrasas.

JAVIER

No.

El reloj da los tres cuartos de las ocho.

MARIA ROSA

¿Ves? Las nueve menos cuarto.

JAVIER

Espera un poco, mujer... ¡Estamos tan bien aquí!

MARIA ROSA

Eso es verdad.

JAVIER

Y que a Sevilla tardamos menos de diez minutos...

MARIA ROSA

¿Tu tío Joaquín no iba a volver con nosotros?

JAVIER

Eso dijo, pero se ha marchado en otro *auto* no sé con quién. Nos han dejado solitos...

MARIA ROSA

Casi me alegro. Aprovecharé la ocasión para reñirte. Tu novia está muy enfadada contigo.

JAVIER

Ya que estamos de confidencias, te diré una cosa en secreto: mi novia es tonta, ¿sabes?

MARIA ROSA

Con ligero reproche.

¡Javier...!

JAVIER

Tonta, la pobrecita. Yo la quiero mucho, pero tengo que reconocerlo. Empiezo a pensar si esa mujer sabrá hacerme feliz.

MARIA ROSA

¿Empiezas a pensarlo ocho días antes de la boda?

JAVIER

¡Aún no es tarde!

MARIA ROSA

Eso no es más que pereza de casarte, de abandonar tu vida de soltero...

JAVIER

¡Por Dios! Si no hay muchacho más formal que yo. Y tampoco he tenido mérito, te lo aseguro. Es que nunca he podido entregarme a una mujer sin quererla de veras.

MARIA ROSA

Según eso, ¿no has tenido muchos amoríos?

JAVIER

Uno, que sólo dejó en mi espíritu un amargo sabor de hastío.

MARIA ROSA

Con curiosidad.

¿Y amores?

JAVIER

¿Amores...?

Después de pensarlo un momento.

Uno también.

MARIA ROSA

Tu novia, claro.

JAVIER

¡Claro, sí...! También...

MARIA ROSA

¡Ah! ¿Hubo otra?

JAVIER

Otra, sí. Te vas a reir...

MARIA ROSA

¿Por qué?

JAVIER

Es que hace mucho tiempo.

MARIA ROSA

¿Cuánto?

JAVIER

Catorce años..., quince; no sé... Tendría yo diez años.

MARIA ROSA

¡Ja, ja, ja!

JAVIER

¿No te dije que te ibas a reir?

MARIA ROSA

¿Quién no se ríe, hombre?

JAVIER

Bueno; te he dicho un amor, y quizá se parezca más a un amorío.

MARIA ROSA

Burlona.

¡Qué precoz!

JAVIER

Tampoco un amorío. Fué..., no sé cómo explicártelo.... como un presentimiento, como una iniciación... Todos los niños la han sentido a esa edad, pero en mí revistió caracteres más graves. Perduró el recuerdo en mi alma durante mucho tiempo, porque no fué un sentimiento que durara más o menos, sino algo más fuerte, más hondo... Verás: yo no sé si entonces sentí todo lo

que voy a decirte o si es que luego, al recordarlo ya de hombre, lo ha transformado mi imaginación en algo muy distinto que un niño no puede sentir...

MARIA ROSA

Pero que presentiste entonces.

JAVIER

¿Cómo lo sabes?

MARIA ROSA

¡Hombre, porque lo acabas de decir!

JAVIER

Es verdad. Y así fué, en efecto. No sé por qué lo he recordado ahora... Quizá por el sitio, que era parecido a éste...

En voz muy baja, confidencial, casi al oído de ella.

En un campo, donde yo iba muy a menudo, cerca de un caserío tan blanco como éste..., estaba yo jugando con otros chicos, cuando tropecé con una piedra, y caí de bruces frente a una puerta grande..., que daba a una sala baja..., tan blanca como esta. Mi frente comenzó a sangrar... Me asusté. Y, entonces, una mujer, a quien por aquel tiempo veía mucho, se asustó tanto como yo y dió un grito..., un grito, que recuerdo ahora como si lo estuviera oyendo. A mí no me dolía apenas el rasguño; pero, con el propósito de que me mimaran, seguí llorando. Y la mujercita aquella..., cuya cara no puedo recordar porque dejé de verla al poco tiempo, pero que, sin duda, era muy joven y muy linda, me hizo entrar aquí..., porque era aquí... y en un mueble como éste en que estamos ahora..., en éste... me tomó en sus brazos, restañó mi sangre..., me acarició, me dió muchos besos, y yo

me dormí en su regazo. Aquel sueño fué quizá el más dulce de mi vida. Cuando desperté estaba ya en mi cama y tenía atado sobre la frente un pañuelo suyo, que me arranqué y besé con emoción difícil de explicar. Aquel pañuelo tenía un perfume inconfundible hoy para mí...

María Rosa se levanta y se aleja un poco de Javier.

¿Qué te pasa?

MARIA ROSA

Nada.

Pequeña pausa.

Te advierto una cosa...

JAVIER

¿Qué?

MARIA ROSA

Te advierto que aquella mujer no era yo.

JAVIER

¿No eras tú? ¿De veras?

MARIA ROSA

Sí.

JAVIER

Casi para sí.

¡Lástima...!

Se consume y apaga la vela de uno de los farolillos que cuelgan del techo.

MARIA ROSA

Anda, vámonos; no seas niño.

JAVIER

Me da pereza moverme.

MARIA ROSA

A mí también marcharme, hijo; pero no hay más remedio que desecharla. La pereza es una mala inclinación.

JAVIER

Yo me dejo llevar siempre de mis inclinaciones. Y no me ha ido mal, ni he sido tan perverso.

MARIA ROSA

Porque tus inclinaciones eran buenas. Eso no tiene mérito. Hemos quedado antes en que la virtud consiste en tener malas tentaciones y saber rechazarlas.

JAVIER

Como hiciste tú...

MARIA ROSA

Ahora no pensaba en mí...; bueno, no pensaba en entonces.

JAVIER

¿Pensabas... en ahora?

Se apaga otro farolillo.

MARIA ROSA

Pensaba... pensaba en que llevamos aquí charlando la mar de tiempo; tanto, que mira, han empezado a apagarse los farolillos.

JAVIER

Los pobres tienen su vida fija, como las personas. En todos nació la luz a un mismo tiempo, y, sin embargo, en unos vive más que en otros. ¿No te recuerda eso la paradoja de las edades? Sucede que personas que nacie-

ron antes que otras se mueren después. Y es que la juventud no depende del tiempo que se lleva viviendo, sino de otras cosas.

MARIA ROSA

¿Qué tiene que ver? De los farolillos que aún quedan encendidos, ese es el que tiene más luz. Lógicamente hay que suponer que será el último en apagarse.

JAVIER

O no. ¿Por qué?

MARIA ROSA

¡Hombre, hay que suponerlo, lógicamente! Pues es más joven que los otros, porque ahora mismo tiene más vida. Y, sin embargo, es el más viejo, porque habrá durado más tiempo.

Se apaga el farol a que se refiere.

JAVIER

¡Ja, ja, ja! ¡Por el suelo tu teoría!

MARIA ROSA

¡Se apagó! ¡Qué desencanto!

JAVIER

Ahora vamos a apostar cuál de los que aún quedan durará más.

MARIA ROSA

Ahora vamos a irnos, ¿sabes?

JAVIER

¿Tanto miedo te da la obscuridad?

MARIA ROSA

Si acaso a ti, que eres un chiquillo.

Se sienta nuevamente cerca de él.

JAVIER

Mujer, ¡qué prisas! Con lo agradable que está esto... Si quieres, le digo a la mujer del aperador que nos haga una comida cualquiera y cenamos aquí mismo. Verás qué rica.

MARIA ROSA

¿La mujer del aperador?

JAVIER

La comida. ¿Quieres?

Ella no contesta. Cogiéndole una mano.

Di... ¿Quieres?

MARIA ROSA

¡Qué empeño!

JAVIER

Bromeando.

¡Je! ¿Temes que te haga daño?

MARIA ROSA

¡Vuelta con el temor! Pues, mira, quizá; ¡estos guisotes de campo! Se empiezan a comer con ilusión, y luego, ¿quién sabe? A lo peor resultan demasiado amargos...

JAVIER

No te apures. Le diremos a la señá Frasquita, que es muy buena cocinera, que para final nos haga un postre muy dulce.

MARIA ROSA

¿Muy... dulce?

JAVIER

Sí. ¿No me dijiste antes que te daba pereza marcharte?

MARIA ROSA

También te dije que la pereza es mala consejera.

JAVIER

Me dijiste que era una mala inclinación.

MARIA ROSA

Las dos cosas.

Pausa.

JAVIER

María Rosa...

MARIA ROSA

¿Qué quieres?

JAVIER

¿Por qué cuando llegaste no quisiste venir a mi casa?

MARIA ROSA

No sé. Por no quitarte tu libertad.

JAVIER

¡Qué tontería!

MARIA ROSA

Gracias.

JAVIER

Es justicia.

Pausa larga.

MARIA ROSA

Hace calor...

JAVIER

¿Tú crees?

Los dos permanecen indolentemente sentados en el sofá. Se apaga el penúltimo farolillo.

MARIA ROSA

Apartándose de él violentamente.

¡Jesús...!

JAVIER

¿Por qué huyes de mí ahora?

MARIA ROSA

Tienes razón... Soy tonta... Perdóname... No sé lo que hago.

Vuelve a sentarse cerca de él.

¿Vas a decirle a la mujer del aperador que nos prepare esa cena?

JAVIER

Sin moverse.

Ahora. Confiesa que estamos aquí bastante bien.

MARIA ROSA

No te lo niego...

JAVIER

¡Qué bien huele el campo! Me parece sentir de nuevo, como cuando era niño, aquel perfume inconfundible del pañuelo que se tiñó en mi sangre.

MARIA ROSA

¿Aquel perfume...?

JAVIER

No sé... Quizá otro muy parecido..., es igual. ¿Qué más da?

Se apaga el último farolillo. Queda el teatro completamente a obscuras—escenario y sala—. Cuando se enciende, a los pocos segundos, la luz de la sala, ya está caído el telón.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Un saloncito en el hotel donde se hospeda María Rosa. Puerta de entrada al foro, otra más pequeña en el lateral derecha, y en el de la izquierda, un balcón. Media la tarde.

María Rosa, sola en escena, está medio echada en un diván, ensimismada en sus pensamientos. Lleva un traje sencillo de casa. En la puerta del foro suenan dos discretos golpes, que ella no oye. Pausa. Vuelven a llamar.

MARIA ROSA

Adelante.

Sale un botones con una carta.

BOTONES

¿Señora?

MARIA ROSA

¿Qué hay?

BOTONES

Esta carta. La acaban de traer.

María Rosa la coge, la abre y la lee. Es una sencilla cartulina de pocas líneas escritas.

¿Quiere algo la señora?

MARIA ROSA

Sí, hágame el favor... Diga usted en el *comptoir* que dentro de un rato llegará preguntando por mí una señora. Que me telefoneen desde abajo en cuanto llegue, y la hagan subir directamente, sin detenerla.

BOTONES

Está muy bien.

Mutis. María Rosa relee la carta dos veces con interés. Pausa. Por el foro sale Javier, a quien ella no siente entrar; deja el sombrero en un mueble, se acerca a ella despacio y le tapa los ojos con las manos. María Rosa, separando con sus manos las de Javier, las deja caer lánguidamente sobre sus hombros, sin soltarlas, y le mira con la cabeza boca arriba.

MARIA ROSA

¡Loco...! ¡Más que loco...!

JAVIER

¡Ja, ja, ja! ¿A que no me esperabas?

MARIA ROSA

Ahora no, te lo confieso.

JAVIER

Hacías mal.

MARIA ROSA

Ya lo sé. Tratándose de ti, debía estar preparada siempre a tus ímpetus, a tus imprudencias, a tus locuras.

JAVIER

¿Te pesan?

MARIA ROSA

No sé..., no sé nada..., no quiero pensar.

JAVIER

Yo, sí; para recrearme en el pensamiento de que soy el hombre más feliz de la tierra. Aparte de que no es

locura el que yo, tu sobrino, venga a verte a tu gabinetito del hotel, como hice otras muchas veces, desde que llegaste. ¿Tiene algo de particular?

MARIA ROSA

No; pero hoy, precisamente hoy, puede ser violento y desagradable. Espero una visita... Mira.

María Rosa entrega a Javier la cartulina que tenía en la mano.

JAVIER

Después de leer la cartulina, que devuelve a María Rosa.

¡Doña Felisa! ¿Qué pretende?

MARIA ROSA

Ya te lo puedes imaginar...: hablarme de ti..., de ella... ¡A mí!

Pequeña pausa.

Ven acá, dime... ¿Dónde has estado? ¿Qué piensa la gente de la ruptura de tu boda? ¿Te han dicho algo? ¿Almorzaste, al fin, en el Círculo?

JAVIER

De allí vengo. A nadie extrañó mi retraimiento de estos días. Era natural que procurase evitar comentarios. Hoy, ni una pregunta, ni una alusión maliciosa. Al fin, lleno de curiosidad, cogí de un brazo al amigo que tenía más cerca y me lo llevé a un rincón...

MARIA ROSA

¿Y...?

JAVIER

¿Sabes lo que piensan..., lo que creen? Que yo tenía un enredo antiguo.... que tengo un hijo con una mujer

cualquiera.... y que, al enterarse los padres de Lolilla, le han obligado a romper conmigo. De ti, ya te lo dije, nadie sospecha nada.

MARIA ROSA

Con sonrisa desdeñosa.

¡Idiotas...! Ni pensando mal aciertan nunca... No saben deshacer una reputación más que calumniando. Nadie es según les parece. Cuando la verdad revela una virtud, aun siendo ésta palmaria y clara, se comprende que no quieran dar con ella. Lo extraño es que no den con la verdad cuando la verdad es un crimen.

JAVIER

¿Un crimen, María Rosa...? ¿Qué dices?

MARIA ROSA

Busca otra palabra más suave; yo no la encuentro. Por nuestro parentesco, por nuestras circunstancias, por todo lo que pensemos, cuando queramos detenernos a pensar..., no es más que eso..., eso que te he dicho y algo más: algo que me avergüenza y me atrae, la desdicha mayor y la felicidad más grande, el fracaso de mi virtud y el triunfo de mi vida. ¡Un crimen, sí; pero sin el cual yo no podría vivir, aun a conciencia de que lo es, aun sabiendo que fatalmente dejarás de quererme, aun con la seguridad que tengo ahora de que no tardará en llegar la vejez, toda llena de remordimientos! Por eso no quiero pensar... Por eso te adoro..., y te temo..., ¡y la odio! No, odiarla, no; quererte a ti nada más; pero necesito que me mientas, que me digas que me querrás siempre, aunque no sea verdad; que nuestro amor será capaz de detener al tiempo y a la muerte...

JAVIER

¿Pero no ves lo que te quiero, cuando por ti voy a dejarlo todo: mi tierra, mis costumbres, mis negocios, para gozar tranquilo de tu cariño? ¡Si lo estoy deseando ya! Y tú lo necesitas, pobre mía... ¡Vámonos cuanto antes!

MARIA ROSA

Sí, pero no juntos. Aunque sea inevitable que algún día se entere la gente, que empiecen a sospechar lo más tarde posible.

JAVIER

No sospecharán nunca. Tú, de todos modos, ibas a marcharte. En cuanto a mí, es natural que, despues del escándalo de la ruptura de mi boda, desee hacer un largo viaje por el extranjero.

MARIA ROSA

¿Y cuando vean que no vuelves?

JAVIER

¡Bah! Además, que la verdad, nuestra verdad, es tan...

MARIA ROSA

Tan absurda, tan monstruosa, ¿no es eso?

JAVIER

Con pena.

No hables así. Quiero verte tranquila, feliz, sin pensar más que en nuestro amor, como en aquella noche del cortijo, cuando la delicia del ambiente, la soledad y el olor del campo fueron cómplices de nuestro cariño.

MARIA ROSA

¿Cómplices?

Suena el timbre del teléfono.

¡Felisa! Vete.

JAVIER

Acaso no sea, mujer. Pregunta.

MARIA ROSA

Al teléfono.

¿Quién es...? Sí, muy bien... Gracias.

JAVIER

¿Es ella?

MARIA ROSA

Sí, vete ya. Me molestaría mucho que te encontrase aquí.

JAVIER

Y a mí, figúrate. Adiós.

Javier abre la puerta del foro, hace mutis y vuelve inmediatamente.

JAVIER

Ahí sube... ¡Qué violento!

MARIA ROSA

¡Por Dios...!

JAVIER

No quiero encontrarme con ella. ¿Qué hago?

MARIA ROSA

Entra aquí. Procuraré que se marche cuanto antes.

Le hace entrar por la puerta del lateral derecha. Pausa. Por el foro sale Doña Felisa.

DOÑA FELISA

¡María Rosa...!

MARIA ROSA

Felisa... Mujer... ¿Qué tal?

Se besan.

DOÑA FELISA

Figúrate tú cómo estaré..., cómo estaremos todos en casa. Una cosa tan incomprensible..., tan inesperada...

MARIA ROSA

Eso no; tú misma me dijiste, hace días, que Lolilla estaba decidida a reñir con Javier.

DOÑA FELISA

Era un decir. La verdad es que nunca sospeché que pudieran llegar a este extremo. ¿Tú qué dices?

MARIA ROSA

¿Qué quieres que diga?

DOÑA FELISA

No he venido a verte hasta ahora porque..., te lo confieso..., me violentaba un poco.

MARIA ROSA

Es natural.

DOÑA FELISA

Y como tú no has querido dejarte ver estos días...

MARIA ROSA

Es que... también a mí me violentaba, compréndelo. Forzosamente había de molestarme mucho que mi sobri-

no no se haya portado bien..., la ruptura de esa boda pocos días antes de la fecha señalada para celebrarse, cuando todos estabais tan contentos.

DOÑA FELISA

¡Ah! Estaba segura de que pensabas así. Por eso me he decidido a venir.

MARIA ROSA

¿Por eso...? ¿Por qué?

DOÑA FELISA

Porque te conozco, María Rosa, y sé cómo eres.

MARIA ROSA

¿Cómo soy?

DOÑA FELISA

Muy inteligente, muy comprensiva y, sobre todo, muy buena.

MARIA ROSA

Conmovida.

Gracias... por esa seguridad.

DOÑA FELISA

No tienes por qué dármelas. Lo creo sinceramente, como todo el mundo. Todos se arrepienten de haber podido dar crédito a la leyenda calumniosa que se formó sobre tu vida. Todos reconocen hoy tu virtud, la conducta intachable que has observado siempre.

MARIA ROSA

¡Mientras corría la calumnia! Y ha sido necesario que vuelva a Sevilla, después de tantos años de virtud, de conducta intachable..., para que empiecen a pensar que soy buena... ahora. Es triste, Felisa... ¡Es muy triste!

DOÑA FELISA

Mujer, no te pongas así.... precisamente cuando estaba ensalzándote como mereces. Parece como si te molestara la opinión de ahora.

MARIA ROSA

Me duele la injusticia de antes. Recuerda el recibimiento que tú misma me hiciste en casa de Javier.

DOÑA FELISA

¡Mujer...!

MARIA ROSA

Perdóname. No te culpo. Tu injusticia fué un producto del ambiente... Pero ¡qué injusto fué el mundo conmigo, ¡qué injusto... siempre!

DOÑA FELISA

Siempre, no... Ahora, no... ¡Perdónanos tú a todos!

MARIA ROSA

¡Qué tristeza, Dios mío, después de tanta lucha conmigo misma durante la vida! Porque yo era buena por propia satisfacción.... para tranquilidad de mi conciencia. Y ahora temo, me lo estáis haciendo creer, que también lo era para que lo pensasen los demás.

Con amargo desconsuelo.

¡Ah! ¡Y los demás... no lo pensaban...! Dejemos esto... Volvamos al objeto de tu visita...

DOÑA FELISA

Yo quería... pedirte un favor.

MARIA ROSA

¿Que sea yo quien intente arreglar lo que fatalmente había de acabarse? ¿Que hable con Javier...? ¿Es eso?

DOÑA FELISA

No, precisamente. Verás tú: en apariencia, quien ha tenido la culpa ha sido ella..., ella, quien ha dicho que no quería casarse, la que ha provocado la ruptura.

MARIA ROSA

Pero ¿por qué?

DOÑA FELISA

Dice que tenía sus razones, la seguridad de que debía hacerlo.

MARIA ROSA

Por lo visto sospecha... ¿Pero qué...?

DOÑA FELISA

Yo creo que es más que una sospecha. ¿Cómo se hubiera decidido si no a dar un paso así? Pero yo no he podido sacarle una palabra, no he conseguido que me diga nada. Ella te ha querido siempre mucho, María Rosa; tiene una gran confianza contigo. Si el día aquel de la fiesta en el cortijo hubieras hablado con ella, como me prometiste, acaso no habría pasado nada. Fué una lástima que tu indisposición te impidiera ir después a la buñolada del Círculo...

MARIA ROSA

Es decir, que quieres que sea ella con quien yo hable... con ella; que sea yo quien le arranque ese secreto que a ti no te quiere decir... Pues ¡encantada, mujer! ¡No faltaba más! Cuando tú quieras.

DOÑA FELISA

Muchas gracias, María Rosa. Verás lo que vamos a hacer. Matilde Fonseca y su marido, que, como sabes, se hospedan en este hotel, dan esta tarde un te a algunos amigos.

MARIA ROSA

Estoy invitada.

DOÑA FELISA

Nosotros también. No pensábamos venir, para evitar comentarios; pero ahora rectifico. Voy a casa a buscar a Lolilla, yo me quedo abajo con los Fonseca y, mientras tanto, ella sube a tu cuarto. ¿Quieres?

MARIA ROSA

Muy bien.

Suenan en la puerta del foro dos discretos golpes.

DOÑA FELISA

Llaman...

MARIA ROSA

¡Qué fastidio! ¡Adelante!

Sale Don Joaquín.

DON JOAQUIN

¡Felisa! ¿Tú?

DOÑA FELISA

Creo que sí que soy yo. ¿Tan extraño es encontrarme aquí?

DON JOAQUIN

¡Tanto como extraño...! Pero, vamos, no es una cosa que yo esperara, como que dentro de un rato se haga de noche.

DOÑA FELISA

Pudiste buscar un símil más amable.

DON JOAQUIN

Es que yo no veo nunca salir el sol, y, en cambio, le veo ponerse. De lo contrario, te hubiera comparado con la aurora, no te quepa duda.

Da la mano a las dos.

¿Qué hay, chiquilla?

MARIA ROSA

Encogiéndose de hombros.

Nada.

DON JOAQUIN

¿Estorbo?

DOÑA FELISA

De ningún modo. Yo me iba.

DON JOAQUIN

A María Rosa.

¿Tú no me contestas?

MARIA ROSA

Hay preguntas que vale más dejarlas sin contestación.

DON JOAQUIN

El caso es que no me contestas. Bien.

DOÑA FELISA

Hasta luego, María Rosa.

MARIA ROSA

¿Te vas? Oye: ¿no temes que Lolilla se resista a hablar conmigo?

DOÑA FELISA

¡Mujer! ¡Qué idea! Con lo que te quiere... Adiós, Joaquín.

DON JOAQUIN

Adiós.

DOÑA FELISA

A María Rosa.

No me acompañes, mujer. Hasta ahora.

Doña Felisa se va por el foro. María Rosa está violenta, nerviosa. Frecuentemente dirige su mirada hacia la puerta lateral derecha. Pequeña pausa. Don Joaquín se sienta; ella, no.

DON JOAQUIN

Bueno, y tú... ¿qué me cuentas?

MARIA ROSA

Nada, ya te lo he dicho.

DON JOAQUIN

¡Ah! ¿Nada?

MARIA ROSA

Nada. ¿Qué te voy a contar?

DON JOAQUIN

¡Eso, claro! Es tan monótona la vida en Sevilla concluída la temporada de fiestas... No queda ningún aliciente. ¿Verdad?

MARIA ROSA

Verdad.

DON JOAQUIN

Por eso quisiera yo hacerte una preguntita...

MARIA ROSA

¿Y es...?

DON JOAQUIN

¿Cuándo te vas?

Ella le mira asombrada.

Sí. ¿Cuándo te vas?

MARIA ROSA

No sé. Desde luego, pronto.

DON JOAQUIN

Harás bien.

MARIA ROSA

Creo recordar que en cierta ocasión te dije que sólo me retenía la boda de Javier. Y como ya...

DON JOAQUIN

¡Claro, como ya...! Sí lo recuerdo, sí, perfectamente. Pero aún... ¿quién sabe?

MARIA ROSA

¿Qué quién sabe...?

DON JOAQUIN

¡Claro, mujer! Acaso todavía... ¿Quién sabe?

MARIA ROSA

Cierto, sí. Hay cosas que sólo Dios las ve.

DON JOAQUIN

Entre dientes.

Y otras que ni Dios quisiera ver...

MARIA ROSA

¿Cómo?

DON JOAQUIN

Nada; no me hagas caso.

Pausa.

MARIA ROSA

Escucha, Joaquín.

DON JOAQUIN

Escucho.

MARIA ROSA

Quisiera decirte una cosa..., y no sé cómo empezar.

DON JOAQUIN

Diciéndola... Nada más fácil... ¡Venga sin miedo!

MARIA ROSA

No pongas esa cara de expectación, porque no puedes imaginar lo que es.

DON JOAQUIN

Por eso la pongo. Si supiera lo que es no tendría curiosidad.

MARIA ROSA

Pues vas a llevarte chasco. Quiero... nada más que contestar a una pregunta tuya.

DON JOAQUIN

¿Una pregunta mía?

MARIA ROSA

Que me hiciste antes, al entrar en este cuarto, cuando estaba Felisa. Ella, sin consultarme, respondió por las dos. Yo te dije una tontería... ¿No recuerdas?

DON JOAQUIN

Perfectamente. Ni una palabra más. Estorbo.

MARIA ROSA

Perdóname: pero... tengo que arreglarme para bajar al te de los Fonseca. Supongo que tú también te quedarás... Luego nos veremos.

DON JOAQUIN

Mirando su reloj.

Aunque para el te de los Fonseca te sobra tiempo, acepto la disculpa, como caballero discreto, y me retiro.

MARIA ROSA

Es que... tendré que decírtelo todo... Luego no podría vestirme porque... espero una visita, ¿sabes?

DON JOAQUIN

¡Ah...!

MARIA ROSA

Lolilla, ¿sabes...?

DON JOAQUIN

¡Ah! Comprendo... Viene a contarte sus cuitas, a decirte que Javier ha procedido mal con ella, que la ha dejado compuesta y sin novio cuatro días antes de la boda... Y tú, ¿qué vas a contestarle?

MARIA ROSA

En primer lugar, no podrá decirme nada de eso que tú supones.

DON JOAQUIN

¿Por qué?

MARIA ROSA

Porque ha sido ella quien ha dejado a Javier.

DON JOAQUIN

¡Caramba! ¿Qué me cuentas?

MARIA ROSA

Lo que estás oyendo.

DON JOAQUIN

¡Caramba, caramba! En fin, hija..., no te molesto más. Hasta luego.

MARIA ROSA

Hasta luego.

Don Joaquín hace mutis por el foro, cerrando la puerta. María Rosa le ve marchar. Luego dice:

MARIA ROSA

¡Gracias a Dios! Creí que no se iba en toda la tarde.

Se acerca a la puerta de la derecha.

¡Javier!

Sale Javier.

¡Vete!

María Rosa hace mutis por la derecha. Javier cruza la escena para irse por la del foro. Cuando va a hacer mutis se encuentra con Lolilla, que llega.

¿Eh...? ¡Lola!

LOLILLA

¡Javier!

Pausa. Ninguno de los dos sabe qué hacer ni qué decir.

JAVIER

¿Cómo estás?

LOLILLA

Bien, ¿y tú?

JAVIER

Bien, gracias. Pues... Yo vine antes a ver a mi tía. Ahora salía y...

LOLILLA

No esperaba encontrarte... No lo esperaba, pero no me extraña.

JAVIER

¿Por qué?

LOLILLA

Yo me entiendo.

JAVIER

Me gustaría entenderte yo también.

LOLILLA

¿Para qué? A ti todo te da igual.

JAVIER

¡No digas eso! ¿Crees que soy un hombre sin escrúpulos, que no lamento más que nadie lo que ha ocurrido?

LOLILLA

Rabiosa.

¿Ah, sí?

JAVIER

Me harás la justicia de reconocer que no he sido yo quien ha provocado nuestra ruptura.

LOLILLA

Tienes razón, fuí yo. Quise evitarte a ti esa vergüenza... Ya ves si soy generosa. Ahora puedes decirle a todo el mundo que he sido yo la que no ha querido casarse.

JAVIER

¿Y no has sido tú?

LOLILLA

Pregúntaselo a tu conciencia, si la tienes. He sido yo, sí. Pero contéstame, si eres capaz de ser sincero: Si yo no me hubiera decidido, al verte cada día, cada hora, más alejado de mi cariño..., ¿hubieras sido capaz de casarte conmigo pasado mañana?

JAVIER

Lola...

LOLILLA

¿Lo ves..., lo ves...?

JAVIER

Ten compasión de mí... ¡No seas cruel!

LOLILLA

Llorosa y dolida, con amargo reproche.

¡Javier...! ¿Tú... me dices eso? Piensa que todavía te quedaré agradecida, si tienes la... caridad de no añadir el escarnio a la burla.

JAVIER

Ya sé que lo merezco todo, que ante tus ojos no tengo disculpa; pero déjame pedirte que tengas compasión de mí... ¡Si tú supieras lo que he sufrido, mis torturas horribles de estos días...!

LOLILLA

Me las figuro... No me importan, porque no han sido por mí.

JAVIER

Seco.

¿Por quién?

LOLILLA

Tú lo sabrás.

Pausa.

JAVIER

¿Qué sospechas? ¿Qué locura te atreves a pensar?

LOLILLA

Ninguna. Empiezo a disculparte, ya ves... Es entrar en camino de perdonarte.

JAVIER

¿Y devolverme tu estimación?

LOLILLA

Eso es más difícil.

JAVIER

¿Por qué, si no puedo ser dueño de mi voluntad?

LOLILLA

A pesar de eso...

JAVIER

¡Por eso! Si reconoces que no puedo mandar en mi corazón...

LOLILLA

¡Ah! ¡Eso no! De tu corazón no me hables, ¿eh? Sería demasiado... Si, por lo que sea..., no has sabido distinguir todavía entre tu corazón y otro sentimiento que te ha impedido ser dueño de tu voluntad, te suplico que no sea hoy..., ante mí..., en este momento, cuando los involucres o empieces a reflexionar en voz alta.

JAVIER

Ahora eres tú quien me ofende.

LOLILLA

Pues calla, entonces. Y dejemos lo que nos ofende a los dos hasta el pensarlo.

JAVIER

A ti, ¿por qué?

LOLILLA

Porque..., Javier, porque..., compréndelo...: ni contigo ni con nadie me voy a casar ya pasado mañana...

JAVIER

Con delicadeza.

Perdona...

LOLILLA

En voz muy baja.

Sí...

JAVIER

Seré feliz cuando sepa que ya no me guardas rencor.

LOLILLA

Si te basta con eso, procuraré que sea pronto.

JAVIER

Gracias...

Por la derecha aparece María Rosa.

LOLILLA

Sin moverse de donde está.

¡María Rosa...!

MARIA ROSA

Te esperaba...

JAVIER

Lolilla es muy buena, María Rosa; me ha perdonado...

LOLILLA

¡¡No!!

JAVIER

¿Eh?

MARIA ROSA

Vete, Javier. Lola ha venido para hablar conmigo.

JAVIER

Dudando darle la mano a Lolilla.

Adiós...

LOLILLA

Muy seca, sin mirarle.

Adiós.

Javier hace mutis por el foro. Lolilla, entonces, se deja caer en una butaca, se tapa la cara con las manos y llora silenciosamente. María Rosa, en pie, rígida, muy tranquila, la contempla un momento sin hablar. Pausa.

MARIA ROSA

Sabia que estabas aquí, pero no quise interrumpiros... ¡Era tan interesante!

LOLILLA

¿Has oído...?

MARIA ROSA

Forzosamente. Con la puerta abierta...

Más pausa. María Rosa continúa en pie, mirando fijamente a Lolilla, que está violenta y azorada.

Bueno, hija, pues... tú dirás.

LOLILLA

Muy asombrada.

¿Yo?

MARIA ROSA

Tú, claro.

LOLILLA

Es que...

MARIA ROSA

Tu madre me ha dicho que querías hablar conmigo.

LOLILLA

¡No es verdad!

MARIA ROSA

Seca.

Perdona...

LOLILLA

No. De nada... Tú a mí. A mí me dijo que eras tú quien quería saber que... Pero, no... Me voy.

Medio mutis.

MARIA ROSA

No te vayas... Ahora, no. Siéntate aquí... conmigo.

Se sientan las dos en un sofá.

¿Que yo quería saber... qué?

LOLILLA

Que tú querías saber... por qué he reñido con Javier.

MARIA ROSA

Muy asombrada.

¡Ah...! ¿Entonces tú crees..., tú sabes que yo no lo sospecho?

LOLILLA

Estoy segura. No lo sospechas, no... No puedes sospecharlo. ¡Si tú supieras!

MARIA ROSA

¿Y has venido a decírmelo...?

LOLILLA

¡No! A eso, no... No quiero decírtelo... A eso, no.

MARIA ROSA

¿A qué entonces?

LOLILLA

He venido...

Rompiendo a llorar nuevamente y abrazándose a ella.

Porque te quiero mucho, María Rosa.

MARIA ROSA

Desconcertada, conmovida.

¿Eh...? Pero, entonces... ¡Dios mío...! ¡Dios mío...! ¡Pobre nena...! No llores. Yo también te quiero mucho, hija... Y me lo vas a decir todo, ¿sabes...? Todo. A ti te han contado alguna patraña, algo sin fundamento... Dime.

LOLILLA

No me han contado nada. Lo he visto yo... He adivinado lo que él sentía. Javier está enamorado de otra.

MARIA ROSA

¿De quién? ¿Tú lo sabes?

LOLILLA

Yo, sí; pero no me preguntes más, por Dios... No quieras saber.

MARIA ROSA

¿De una mujer... mala?

LOLILLA

¡Ella, no! ¡Ella es la más buena, la más santa, la más honrada de todas las mujeres! Yo creo..., yo creo, María Rosa, que ella ni lo sabe... Yo creo que no, porque él no puede haberle dicho nada, por loco que esté... Y ella es buena... ¡Ella es buena!

MARIA ROSA

¡Lolilla...! ¡Niña!

LOLILLA

¡María Rosa, por Cristo, por lo que tú más quieras en el mundo..., dime! A lo mejor es todo una locura mía. Dime: ¿tú no sospechas, no has sospechado nunca...?

MARIA ROSA

¿El qué?

LOLILLA

Eso... Ese amor suyo... ¿No has sospechado?

MARIA ROSA

No, no. ¡Nunca!

LOLILLA

¡María Rosa!

MARIA ROSA

Dime, dime, dime... Desde luego es una locura tuya; pero dime: ¿cómo has podido creer..., cómo...?

LOLILLA

¡Ya lo sabes!

MARIA ROSA

No lo sé, no; pero necesito que me digas cómo has podido pensar eso... eso...

LOLILLA

Javier me quería cada día menos... Tenía que tener otro amor...

MARIA ROSA

Bueno, pero otro... otro...

LOLILLA

Y no se separaba nunca de...

MARIA ROSA

De ella, ¿verdad?

LOLILLA

Sí, de ella..., de ella. Al principio dudé si él mismo se daría cuenta.

MARIA ROSA

¿Y...?

LOLILLA

Sí, ¡lo sabía, sí! Hace pocas mañanas, en su casa, arreglando la nueva biblioteca, estaba yo dándole los libros, que él iba colocando. Yo le preguntaba sobre los que no conocía. Al fin cogí uno que, al dárselo y pre-

guntarle, vi que se ponía rojo..., luego, blanco. "¡Este libro hay que quemarlo!", dijo. "¡No puede estar aquí!" A mí me entró una curiosidad atroz, y..., quizá hice mal, ya lo sé; pero no pude resistir la tentación; al día siguiente compré el libro.

MARIA ROSA

¿Qué libro era?

LOLILLA

Resistiéndose a contestar.

No...

MARIA ROSA

Dímelo... Quiero saberlo... ¡Necesito saberlo!

LOLILLA

No, si a lo mejor no lo conoces... Además, que nada de lo que allí se dice tiene que ver realmente con su caso... Tú, al fin y al cabo, no eres más que su tía... Pero su turbación bastó para que yo comprendiera...

MARIA ROSA

Pero ¿qué libro era?

LOLILLA

Era un tomito de teatro griego: unas tragedias de Sófocles...

MARIA ROSA

Tapándose la cara con las manos.

¡Jesús...!

LOLILLA

¡Yo no he dudado de ti nunca, te lo juro! ¿Cómo podría dudar?

MARIA ROSA

Gracias...

LOLILLA

¡No me ofendas dándomelas! Aunque fuera verdad lo que decían de ti..., todas aquellas calumnias..

MARIA ROSA

Eran mentira..., ¡mentira!

LOLILLA

Ya lo sé, yo no las he creído nunca, ni nadie las cree ahora. Pero, aunque hubieran sido verdad..., ¡eso, no! ¡Esto, nunca!

MARIA ROSA

¡Nena!

LOLILLA

Y ahora ya sé a lo que venía..., perdóname... Mi egoísmo me ha hecho hablar como nunca hubiera querido... Yo venía a pedirte una cosa... que no sabía cómo decirte. ¡María Rosa, tú, que eres tan buena, por lo que más quieras..., te lo pido de rodillas..., vete! ¡Vuelve a Inglaterra, de donde viniste para ser la madrina de mi boda!

MARIA ROSA

Conmovida, trémula.

¡Chiquilla...!

LOLILLA

¿Te irás, María Rosa?

MARIA ROSA

Mañana mismo.

LOLILLA

Abrazándose a sus rodillas y besando sus manos.

¡Oh, gracias, gracias!

MARIA ROSA

¡Nena...!

De rodillas, como continúa Lola, le pone una mano en la frente para levantarle los ojos, y le pregunta mirándoselos.

Le quieres mucho, ¿verdad?

LOLILLA

¡Como tú!

MARIA ROSA

¿Qué?

LOLILLA

¡No dudo de ti! ¡Te lo he jurado antes, y es verdad! ¡Pero tus ojos me están diciendo que le quieres con toda tu alma..., como yo!

MARIA ROSA

Poniéndose en pie.

Vete, Lola. Yo saldré mañana de Sevilla para siempre. No nos veremos más. Si de mí dependiera, Javier sería tuyo... ¡No te acerques! ¡No me beses! ¡Vete, por favor! ¡Vete!

Lolilla hace mutis por el foro. María Rosa, excitadísima, se sienta y se tapa la cara con las manos. Así la sorprende Javier, que vuelve por el foro. Ella, al verle, da unos pasos hacia atrás, como queriéndose librar de él.

MARIA ROSA

¡Javier!

JAVIER

Yo, sí. Estaba esperando a que saliera... ¿Me quieres explicar...?

MARIA ROSA

Ahora mismo.

Toca un timbre.

JAVIER

¿Qué haces?

MARIA ROSA

Llamar, ya lo ves.

JAVIER

Pero es que...

Suenan dos golpes en la puerta.

MARIA ROSA

Espera... ¡Adelante!

Sale el botones.

BOTONES

¿Señora?

MARIA ROSA

Sí: hágame el favor de bajar... Don Joaquín de la Roca debe estar en el patio, con los señores de Fonseca... Dígale de mi parte que tenga la bondad de subir.

Mutis el botones.

JAVIER

¡Ah! ¿Es que rehuyes toda explicación conmigo?

MARIA ROSA

No la rehuyo; pero necesito que esté alguien presente... Nadie mejor que tu tío Joaquín...

JAVIER

¡Eso no puede ser!

MARIA ROSA

Sí, porque no va a tratarse de ti y de mí, sino de ti y de ella.

JAVIER

¿Tienes miedo de hablar a solas conmigo?

MARIA ROSA

Tengo miedo, sí... Te tengo miedo. ¡No te acerques a mí, por Dios! Espera...

JAVIER

¡María Rosa! Sospecho lo que intentas; pero ¿cómo puede ser eso? ¿Qué ha podido decirte ella?

MARIA ROSA

¿Sabes lo que me ha dicho...? ¡Que soy muy buena...! Eso, nada más... ¡Que soy muy buena... yo...! ¡Que soy muy buena! ¡Todos lo piensan, todos lo creen! ¡Nadie duda de mí! Ella tampoco; pero su instinto de mujer enamorada le ha hecho adivinar...

JAVIER

¿El qué?

MARIA ROSA

¿No lo has oído tú mismo de sus labios? Que no sabes distinguir todavía entre tu corazón y otro sentimien-

to que te ha impedido ser dueño de tu voluntad... Ella lo adivinó, y hoy me lo ha hecho comprender a mí... ¡A mí, que estaba ciega!

JAVIER

Desconsolado.

No me digas eso, María Rosa... ¡No me digas eso!

MARIA ROSA

Aquella noche del cortijo, la delicia del ambiente, la soledad y el olor del campo fueron los cómplices de mi caída...

JAVIER

¡De nuestro cariño!

MARIA ROSA

De mi caída. ¡Y acaso lo fueron todo para ti!

JAVIER

¡No!

MARIA ROSA

Lo fueron todo para ti, que con tanta frecuencia recuerdas aquella noche del cortijo, como la otra tan lejana en que, siendo niño, te hice sentir inconscientemente, por primera vez, una pasión de hombre.

JAVIER

Yo te quiero con toda mi alma, María Rosa... ¿Puedes dudarlo?

MARIA ROSA

No seas egoísta, Javier. Conténtate con ser querido, que ya es mucho. No te empeñes en añadir a esa felici-

dad la de querer tú tambien, que eso ya sería demasiado... Déjate querer por ella, la que elegiste; yo no fuí más que un capricho pasajero.

JAVIER

¡No...!

MARIA ROSA

Dentro de unos años, yo seré una vieja y tú estarás en la flor de tu vida.

JAVIER

¡No me digas eso, María Rosa!

MARIA ROSA

¿Han llamado?

JAVIER

No...

MARIA ROSA

Creo que sí.

Abre la puerta del foro.

Pasa, Joaquín.

DON JOAQUIN

En la misma puerta.

A tus órdenes.

MARIA ROSA

Perdona, si te he molestado.

DON JOAQUIN

No, hija; pero...

Dándose cuenta de la situación.

¿De veras tienes mucho interés en que pase?

MARIA ROSA

Sí.

DON JOAQUIN

Pues paso. (¡Qué le vamos a hacer!)

Se sienta en un butacón, resignado y dispuesto a ser mudo testigo.

MARIA ROSA

A Don Joaquín.

Figúrate que este chiquillo, este loco..., este Javier...

DON JOAQUIN

¡Vaya!

JAVIER

Perdona, María Rosa... Este loco, este Javier, este chiquillo, les quiere a ustedes mucho, a los dos, está siempre dispuesto para aceptar vuestros consejos y hasta vuestras amonestaciones, si las merece... Pero este chiquillo tiene la pretensión de considerarse lo bastante hombre para pediros que siquiera le permitáis escoger el momento... Con vuestro permiso, buenas tardes. Perdona, tío Joaquín.

Mutis foro.

DON JOAQUIN

¡Vaya...!

MARIA ROSA

¿Qué dices, Joaquín...?

DON JOAQUIN

Vaya. No he dicho más.

MARIA ROSA

Abre el balcón y se asoma.

DON JOAQUIN

¿Qué haces?

MARIA ROSA

Ya lo ves... Miro esta calle estrecha de mi Sevilla..., respiro su aire, me despido de su tierra para siempre...

DON JOAQUIN

¿Cuándo te vas?

MARIA ROSA

Mañana.

DON JOAQUIN

¿Sin esperar a nada?

MARIA ROSA

¿Qué voy a esperar?

DON JOAQUIN

¡Qué sé yo, mujer! A que se arregle lo que, por lo visto, intentas arreglar.

MARIA ROSA

Entonces estaré yo muy lejos..., muy lejos... ¡Dios sabe dónde! Se arreglará, sí... ¡Se casarán! Javier vivía solo, huérfano... Quería ser muy formalito... Necesitaba compañía y mujer... Y buscó a Lolilla, que era la que más le quería. Después...

DON JOAQUIN

¿Después...?

MARIA ROSA

Una circunstancia fatal le puso, por primera vez en su vida, frente a una mujer... Era la primera, y se dejó querer por ella. Aún faltaban días para que la novia fuera mujer.

DON JOAQUIN

¿Y la otra?

MARIA ROSA

Una... ¡Tú sabes quién era! Pero qué más da. Lo importante para él es que era por primera vez una mujer, y no una perdida cualquiera, ni una novia ingenua.

DON JOAQUIN

¡María Rosa...!

MARIA ROSA

No te apures, hombre. La moral se salvará, ya lo verás. En cuanto yo me aleje, dejará de sentir mi maleficio, volverá a la que eligió su corazón para esposa honrada. Y, cuando la novia se convierta en mujer, será feliz, dejándose querer por ella..., tendrán muchos hijos...

DON JOAQUIN

Eres muy buena, María Rosa...

MARIA ROSA

Con amargura íntima y reconcentrada, conteniendo su ímpetu, pugnando por no llorar.

¡No! ¡Por Dios, Joaquín, no me lo digas tú también! Ahora, que mi tragedia ha llegado a su desenlace, cuando la moral se ha salvado, mi conciencia me hace dudar si este sacrificio no será un pecado más; de si realmente lo hago por bondad y por virtud, como te juro que quisiera, como hace veinte años, cuando huí de Sevilla por apartarme de otro amor insensato. La confusión de mis sentimientos es tan grande, que no me permite apreciar el verdadero móvil de mis acciones. Yo quiero ser buena,

Joaquín... ¡Quiero ser buena! Y por eso me aterra pensar que en mi sacrificio de ahora puede influir también el deseo de continuar pareciéndoselo a los demás... ¡porque ya no tengo veinte años, como la otra vez! Siendo joven supe resistir a la pasión, porque mi voluntad era más fuerte. Y es lo horrible que ahora, que mi voluntad ha flaqueado, mi conciencia, en cambio, es más clara, porque empiezo a dejar de ser joven...

Dejándose caer en una butaca, sollozando.

¡porque ya no tengo veinte años, Joaquín!

DON JOAQUIN

Pues déjame decirte que eres buena, como todo el mundo lo cree, como yo puedo afirmarlo con más razón que nadie.

MARIA ROSA

Puede ser... ¡No sé! Yo ahora no sé sino que le quiero con toda mi alma, que no puedo vivir sin él, que voy a vivir sin él... ¡y que ya no tengo veinte años, Joaquín...! ¡Que ya no tengo veinte años!

TELON

FIN DE LA COMEDIA

Madrid, Mayo.
San Sebastián, Agosto, 1926.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

LECTURA

ALBORADAS.—Cuentos.

TEATRO

EL MAS FELIZ.—Comedia, en un acto.

LO QUE HA DE SER.—Comedia dramática, en tres actos.

POR EL AMOR DE DIOS.—Comedia dramática, en tres actos.

EDUARDO Y SU VECINA.—Paso de comedia.

EL EMIGRANTE.—Libreto de zarzuela de costumbres regionales, en dos actos. (Música del maestro J. María Franco.)

LA PIMPINELA ESCARLATA.—Adaptación de una novela inglesa, en cuatro actos.

EL DILEMA.—Comedia dramática, en dos actos.

EL DINERO DEL DUQUE.—Comedia, en tres actos.

LAS CANAS DE DON JUAN.—Idem, íd. íd.

1830.—Opera cómica, en un acto. (Música del maestro J. María Franco.)

LA CONDESA MARIA.—Comedia, en tres actos.

EL HUESPED DEL SEVILLANO.—Zarzuela, en dos actos y tres cuadros. (Música del maestro Guerrero.)

DIVINO TESORO.—Comedia, en tres actos.

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
0001935643